

Regionalización de las artes populares chilenas

ORESTE PLATH

I

Arte tradicional
Arte popular
Arte carcelario
Artesanía
Artesanía artística
Pequeña plástica
Industria manufacturada
Industria casera
Pequeña industria
Industria del recuerdo

II

Regiones de Chile

ARTE TRADICIONAL

Las artes tradicionales son, por una parte, las expresiones formales, materiales del pueblo, cuyas raíces más profundas están en el pasado y que sobreviven en virtud del espíritu conservador de la gente común.

Las piezas del arte tradicional corresponden o son relativas a la existencia del individuo dentro del grupo social.

Aquí se enumera lo relativo al caballo, a su enjaezamiento: herrería, forja, talabartería.

Rejería, espuelería, frenería, monturas y organología son manifestaciones calificadas del arte tradicional; aunque su realización sea reciente es al mismo tiempo representativa de una tradición secular.

El laborante puede introducir cambios, distintos tipos de montura, de espuelas, frenos. No son las mismas monturas del conquistador, como no lo es la espuela ni el freno.

Aunque las obras de algunos talabarteros o espueleros, como guitarreros están definidas en lo que se llama artesanía, no se pueden excluir de las artes tradicionales. Ello se debe a sus raíces ancestrales, las mismas que nutren al arte popular del país, fruto del mismo núcleo social y cuyas realizaciones responden a necesidades típicamente chilenas.

ARTE POPULAR

Arte popular no sólo es por su expresión artística, ya ingenua, ya complicada, sino por el hechizo del tiempo en ellas detenido, por esa especie de *memoria ancestral*.

Pueden ser recientes y al mismo tiempo representativas de una tradición secular.

Por otra parte son también las expresiones espontáneas e instintivas que ejecutan los laborantes populares, no educados para ello en forma sistemática.

El arte popular es el producto del intuitivo que emplea su ocio en la realización de un objeto cualquiera en forma espontánea e ingenua; cuando halla su inspiración en el acervo folklórico común al grupo humano al que pertenece; cuando expresa su sentir y satisface una íntima necesidad de expresión.

En el arte popular los diseños y técnicas se transmiten directamente, de generación en generación. Son anónimas, se ignora quién es el creador de sus modelos originales, son las realizaciones del pueblo, no en serie, es el trabajo lento e independiente.

El trabajo se aprende por medio no institucionalizado; sin necesidad de acudir al libro ni a la escuela; se produce en el

seno de la comunidad y forma parte por ello del patrimonio de la sociedad a la cual se deben.

El arte popular no dispone de herramientas especializadas y sus recursos técnicos son más bien hereditarios. Es común que un laborante realice, solo, todo el proceso, desde la búsqueda del material hasta la concepción y ejecución de la obra. Busca y encuentra un aliento permanente y válido para expresarse. Tiene originalidad, poder de invención de formas. A veces se resuelve en soluciones inesperadas como se inspira en expresiones poéticas, en relatos, fórmulas de la sabiduría popular que forman parte de su lenguaje corriente.

En el arte popular la comunicación es por el trato familiar, sin sistema racionalizado previamente.

Las artes populares son locales, regionales, dependiendo su existencia, en primer término de la materia prima disponible y después de las necesidades.

Las artes populares permanecen ocultas al gran público, en el interior de los hogares suburbanos o campesinos. Y tal modestia y falta de medios se retrata en sus rasgos formales; corresponde a una mentalidad sencilla, lo cual le confiere el sello característico más apreciado a sus obras.

La obra de arte popular emana infinitamente más del subconsciente del artista que de su consciente.

El laborante popular no busca la gloria, el renombre ni la adulación, ni siquiera piensa en ganancias, ni valoriza el tiempo empleado en su obra.

Realiza piezas, formas de expresión reiterada que lo perpetúan como pueden ser obras de recreación estética, sin utilidad, sin función y muchas veces con figuración imprecisa.

El arte popular deja de serlo cuando so pretexto de un proteccionismo se incentiva su producción en forma masiva, se introducen nuevas técnicas, se sugieren ornamentos y se agrupa a sus laborantes en organizaciones de consumo teniendo como meta la producción en serie.

Se arrinconan los viejos telares de los pueblos y villorrios, se introduce el torno, aparece la máquina y surgen los nuevos diseños.

Ellos son en primer lugar trabajadores del agro, campesinos que en sus ratos libres tejen, hacen cestería o realizan alfarería.

No se puede pedir un creador popular que desnaturalice su creatividad para adaptarse a las exigencias de los *eruditos*.

No es arte lo que se fabrica, lo que se realiza en serie. No se puede confundir el arte popular de expresión con un arte de consumo.

Hay que recordar lo que escribiera Violant y Simorra*: "Arte popular son aquellas producciones de añeja tradición, elaboradas por el intelecto y la mano del laborante en cuya fabricación no ha entrado para nada aparato ni máquina alguno, sino que, por el contrario, responden a una técnica de vieja raíz, más o menos antigua, que las generaciones han ido transmitiéndose quién sabe desde cuando, sin muchas alteraciones ni ornato, a través, en muchos casos, de una tradición familiar".

TRABAJO CARCELARIO

El trabajo en algunas cárceles del país se puede dividir en dos grupos: el de expresión individual y trabajo de talleres.

El primer grupo proporciona el goce de realizar objetos de invención, de creación.

En estos trabajos de libertad de expresión, los que se realizan sin prisa, el individuo se descubre o encuentra su personalidad haciendo hablar los materiales que algunos en el medio familiar trataron con mano maestra. Vuelve a lo que no le dio importancia en el seno del hogar, o bien, retoma lo que abandonó y aparece lo tradicional o lo popular con fuerte tonalidad emocional.

El grupo de expresión individual, el primer grupo en que se divide el hacer carcelario, proporciona la satisfacción de hacer sentir el goce de realizar objetos de su invención o unirlos a las mejores tradiciones, en los que ni el motor ni el tiempo obligan a una proporción masiva.

El tipo de expresión libre de una parte de la población carcelaria del país, ha creado un arte que supervive en los trabajos realizados, como los varios tipos de bota-alcancía; la caja llamada yerbera o matera, que sirve para guardar la yerba mate, el azúcar y las especias, mistos para darle sabor y olor al acebo; cofres tallados y acolchados, de estilo carcelario inconfundible; flores de astillas de madera, de varillas de mimbre; guitarras con incrustaciones de trocitos de botones de conchaperla, de ricas maderas o de mimbre; caballitos de madera ensillados con la clásica montura chilena; carretas y carretelas con sus caba-

* Ramón Violant y Simorra: "El Arte Popular Español". Barcelona MCMLIII.

llos de tiro; perdices y palomas de madera barnizadas, también con estrías o con toques de pintura que simulan el plumaje, y las infaltables réplicas de los buques de guerra de la Armada Nacional.

De envase de hojalata hacen flores, canastillos, locomotoras; de miga de pan ramilletes de flores, aretes; en botellas anclan barcos, colocan escenas de la Pasión; en valvas marinas realizan grutas; en astas de animales vacunos conforman pájaros, barcos a vela, pescados, anillos, vasos plegables y el cacho para beber ya con decoraciones pintadas, dibujos incisos o con aplicaciones de baquelita; en cuero, lazos, riendas trenzadas, fustas, maneas, taloneras; de tientos, botones y colleras; de cabos plásticos de cepillos de dientes, hacen empuñaduras para diminutos puñales que prestan utilidad de abre-cartas o limpia uñas; candados de bronce en miniatura con monograma y llave; trozos de vidrio de colores se convierten en pequeñas iglesias y grutas.

El objeto carcelario tiene alma, espíritu de quien lo ha creado. Es significativo y emotivo. Es el alma y la esperanza del hombre preso que vive entre la tristeza y la esperanza.

En la interpretación de la naturaleza de algunas piezas, hay como un trasunto anímico, que refleja la angustia existencial, se ve la entrega del tema que llevan dentro, comunican su dramatismo.

Es una obra en la que se manifiesta con fuerza su deseo, su verdad.

Una asa de balde se convierte en un estoque, una cápsula de bala guarda una hoja cortante y hasta un inocente limpia uñas se vuelve peligroso.

¿Habrá en éstos una agresividad contenida o incontenida?

Es sorprendente comprobar la permanente repetición de la forma de corazón, ya sea en alcancías, cajuelas y hasta en peanas.

La graficación de corazón es el símbolo del amor, del cariño.

La bota femenina, ya como alfiletero o alcancía, acusa instintos, los que golpean más fuerte al penado; para él las mujeres no existen, están distantes, imposibles.

La guitarra, en la que se canta el dolor y la alegría, siente el alma, su alma de pueblo.

¿Le recordará con sus formas a la mujer? Algunas veces le adorna el cuello con una cinta tricolor.

La sirena de madera, con gran cabellera de crines, de pechos bien enhiestos y de cuerpo curvilíneo, es la del mito que canta y encanta. Esta mujer-pezu que ríela sobre las aguas y que seduce al hombre de mar podría ser representación de su fluir psicoafectivo.

Las cajas de sorpresas que al abrirlas se levanta un falo podrán ser los sentidos y pasiones corporales, lo morboso.

Cuernos grandes se transforman en pescuezos de aves de rapiña, que son figuraciones fálicas.

Le imprime expresión femenina a los acolchados de los cofres de madera. Las cajas acolchadas, o sea, el capitoné del entapizado francés, es fino, acabado y habla de una mano de hombre que se hizo prolija en el trabajo de aguja, en la costura.

Los barcos con su humo de estopa al horizonte y los veleros de trozos de asta con sus velas desplegadas le recuerdan que es hijo de la arena de la playa.

Esta temática del barco habla de partidas. Supone una especie de comunicación de lo placentero y esperanzado cuando el barco mercante, el buque de guerra o el velero navega. Es como si el mar le entregara un horizonte.

Es el hombre sin libertad que busca la partida.

Y siguen representando la evasión los pájaros de madera en actitud de volar.

Pájaros con alas desplegadas reafirman su ansia de libertad. Parecen quisieran alcanzar altura y ser *libres como los pájaros*. Al hacer estas piezas es como que logran una liberación interior; el vuelo equivale a la libertad.

El caballo ensillado, sin manea, pronto para montarlo, espera al jinete y el chasquido.

Las flores de hojalata, los ramilletes de flores de miga de pan, de virutas de madera, ¿animarán su vida interior?

El contenido religioso se vacía en grutas de valvas; en pequeñas iglesias de recortes de vidrio; en las escenas de la Pasión que aprisiona en botellas; en los pequeños candados que realiza con angustia, que llevan sus iniciales y colocada la llave, los envían como exvotos, para ser colocados en el manto de las vírgenes de los santuarios del Norte, para que ellas se hagan cargo de abrirlos y les concedan la libertad.

Esta es una modalidad carcelaria, los exvotos generalmente son figuras humanas y miembros del cuerpo.

El simbolismo cristiano sigue con la Paloma, representación del Espíritu Santo. La Paloma Bíblica que llevó al arca la rama de olivo, la cual anunciaba la paz, el trabajo, el fin del drama universal del Diluvio; en el pescado de gran figuración simbólica en lo religioso, folklórico y tradiciones más diversas.

En los primeros siglos era un diseño de identificación cristiana muy encontrado en las catacumbas de Roma, por venir del anagrama griego *Ichthys* (Jesús Cristo Hijo de Dios Salvador).

Y están los artistas plásticos, los pintores intuitivos con temática interna, carcelaria, porque sus autores subrayan su personalidad con temas que le penan entre paredes y el cielo.

ARTESANIA

Las obras realizadas en el taller artesanal corresponden a una especialidad manual, perfeccionada día a día por influencias provenientes de muchos campos, contando, entre otros, la técnica científica que diseña sus herramientas y establece los procedimientos físicos, químicos y mecánicos el gran arte, la crónica erudita y la moda.

La artesanía implica, pues, el dominio de un oficio técnico racional; implica también la subdivisión del trabajo y la noción de salario pagado a los obreros.

En el taller artesanal hay un maestro, o varios, a cargo de la dirección y responsabilidad del trabajo, secundados por sus oficiales, abocados a las diversas etapas del proceso.

El taller artesanal sirve a un campo social más extendido. Está más próximo a la vida urbana y fácilmente rebalsa los límites de la estratificación social.

El concepto de artesanía envuelve, desde luego, la idea de un taller colectivo organizado, donde existen *maestros* con sus *oficiales* que practican un oficio bien determinado. Dentro del marco en que actúa este organismo de trabajo, tiende a la producción en serie.

Hay que recordar que la palabra *maestro* que se usa refiriéndose a los que lo son por su mayoría de edad, saber y gobierno, tiene su origen en aquel magisterio directamente ejercido en el taller donde se aprendía un oficio. Luego, cuando el discípulo, de acuerdo con el maestro consideraba que

había adquirido el caudal de conocimientos necesarios para obtener el título, solicitaba un examen del gremio o cofradía, la cual designaba a dos o tres maestros quienes proponían un ejercicio a manera de examen, y si el resultado era satisfactorio se le concedía el título de *maestro* quedando el antiguo discípulo autorizado para abrir taller.

El oficial o aprendiz necesita aprender todo a la vez y de una manera armónica, lo que no es posible más que en un taller donde el objeto artesanal pasa por todos los estadios de la producción.

La noción de tecnología va con frecuencia aparejada a la de eficacia y la idea de eficacia no se aleja nunca de la producción en serie.

La artesanía orienta su impulso activo hacia un fin utilitario. No es una actividad ocasional y desinteresada, es un oficio lucrativo.

ARTESANIA ARTISTICA

La artesanía artística está definida por los cánones de lo que se llamaría elaborada por elementos de otros niveles.

La artesanía artística está comprendida entre las manifestaciones *eruditas*. Las artes aplicadas son una expresión del arte culto en los objetos de la vida práctica; su origen e inspiración están evidentemente en el arte decorativo y su enseñanza se imparte en una Escuela de Artes, enseñanza racionalizada y sistemática de las leyes del Arte Decorativo.

Debido a tales fuentes de inspiración, en sus obras predomina el aspecto estético ya sobre lo práctico y funcional.

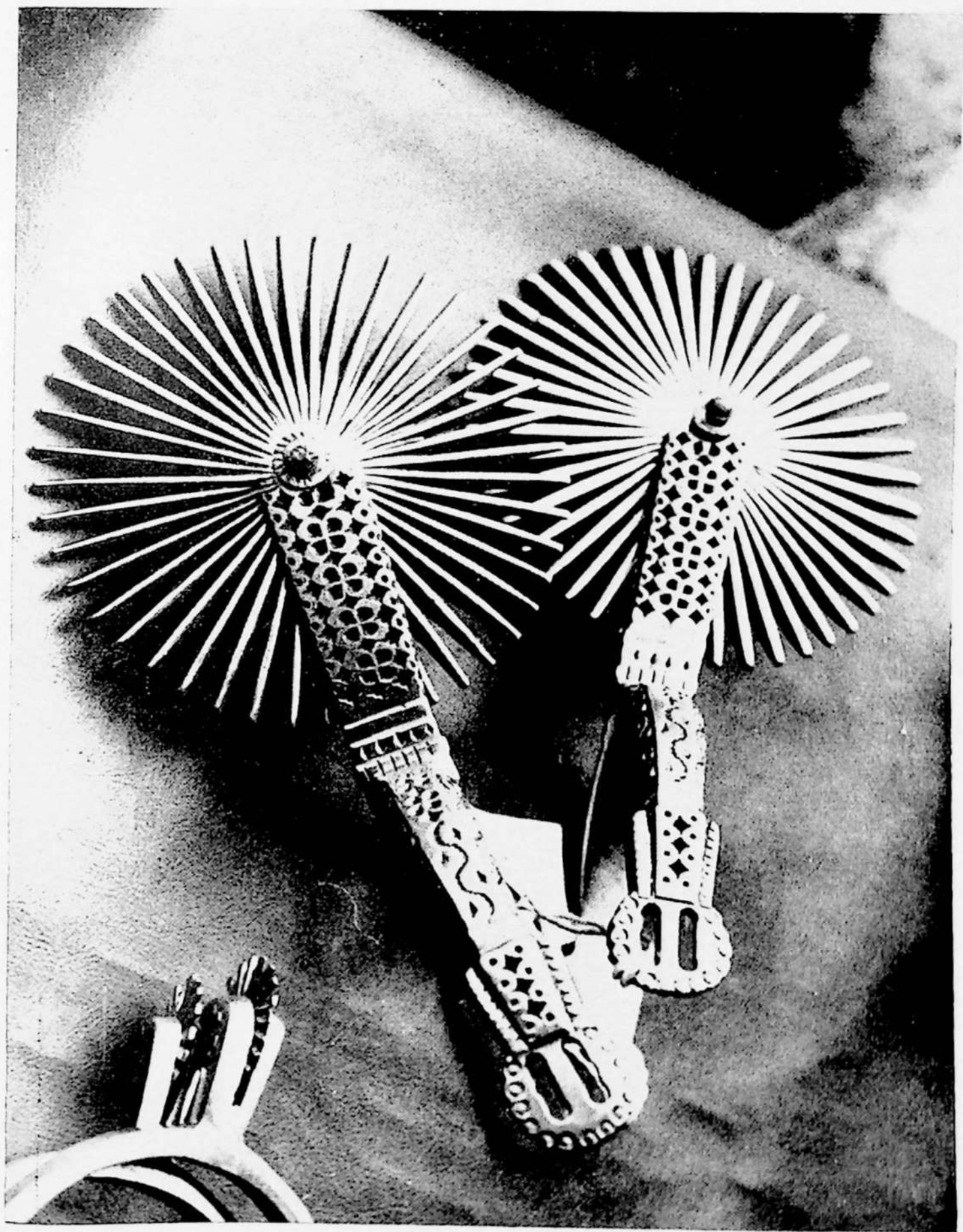
Artistas realizan su obra en talleres, estudios y crean piezas de diversas especialidades.

Artistas hacen piezas de arte muchas veces con inspiración popular, como refrescan o imitan.

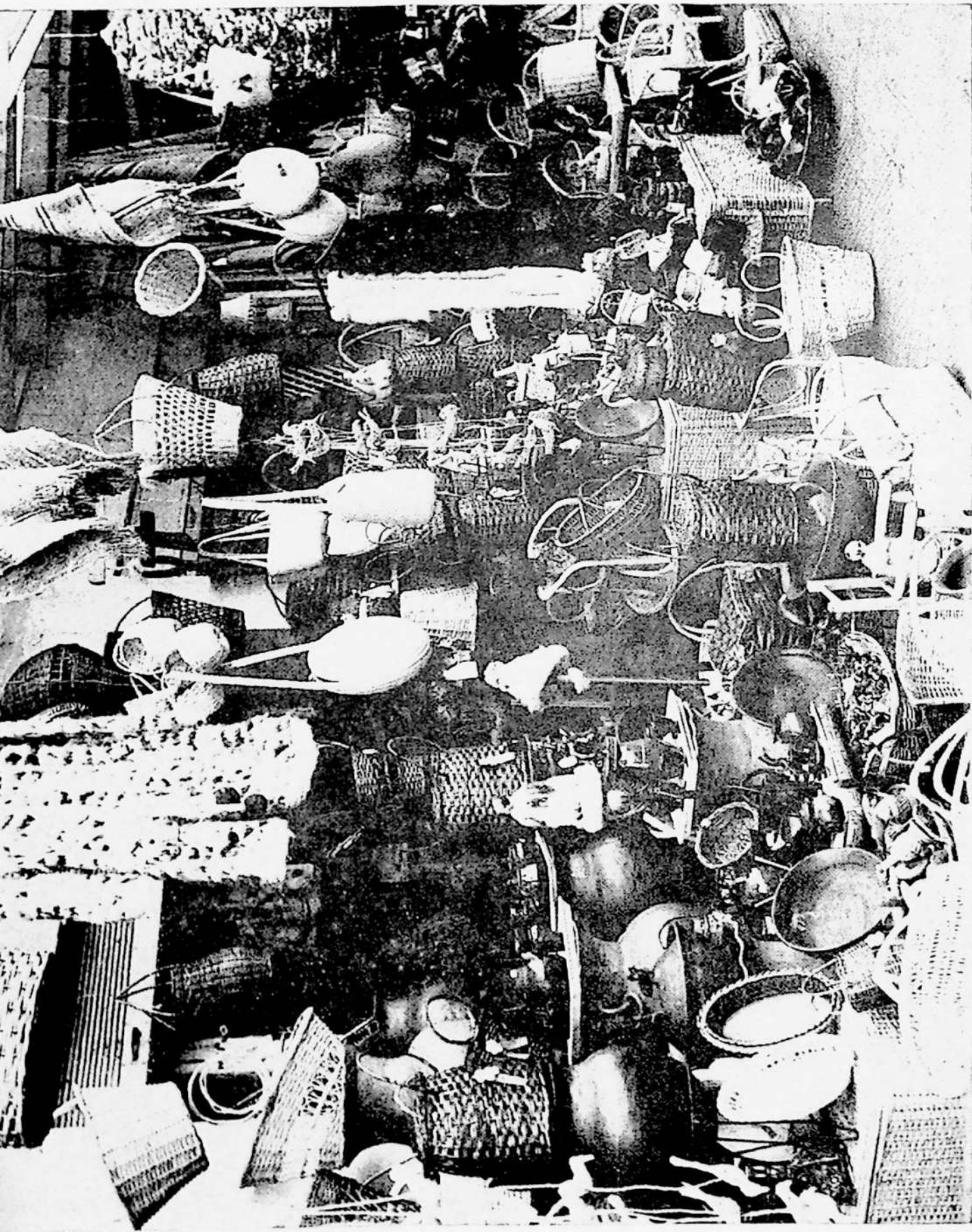
PEQUEÑA PLASTICA

Se enseña a aprovechar todos los materiales, no hay despojos, nada desechable para la profesora de Pequeña Plástica.

Hay que buscar y encontrar la sugerencia en la naturaleza de los materiales y darle aplicación decorativa.



Espuelas corraleras hechas por Crisólfido Bustamante, de Chillán, ciudad llamada con justicia "la capital de la artesanía chilena". El acero se funde y se vacía en moldes de trumao, tierra sin greda, de nuestros campos.



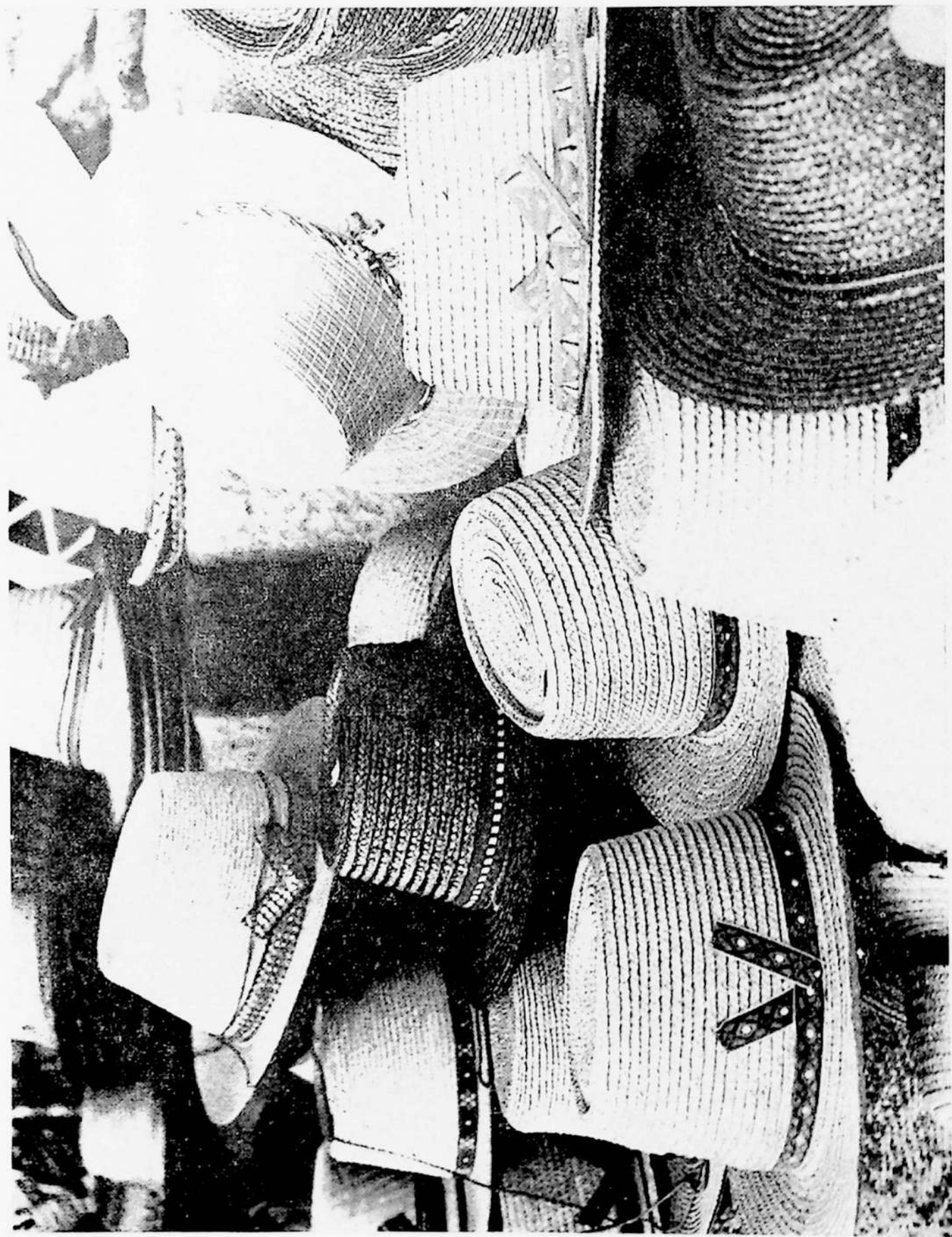
Aspecto de un puesto de venta de artesanías en la Plaza del Mercado de Chillán. Es sorprendente la variedad de objetos y materiales.



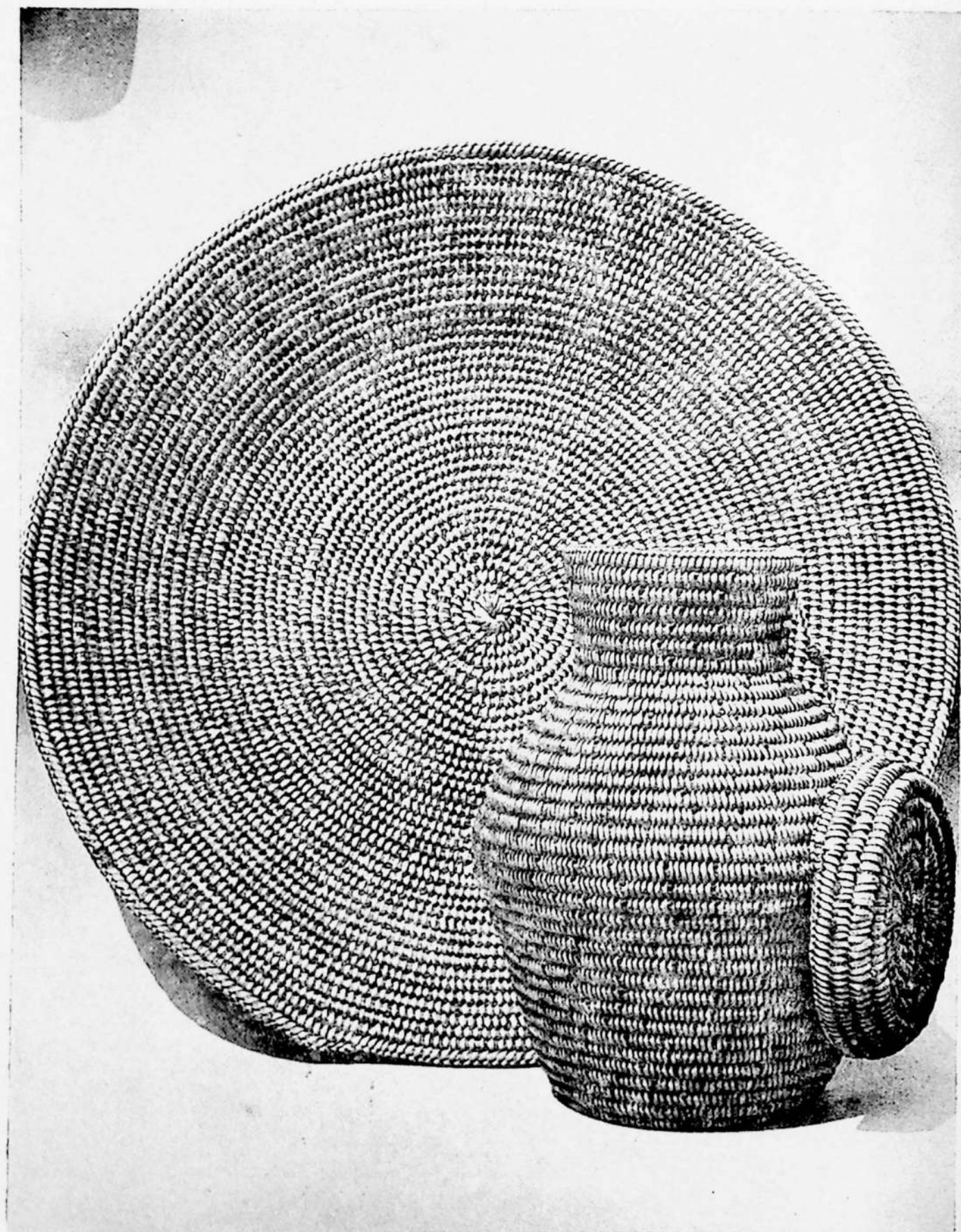
Artesanía de San Fabián de Alico, en la provincia de Ñuble. Son piezas únicas. El artesano auténtico no trabaja en serie. Aun cuando repita los modelos, siempre hay diferencias entre ellos.



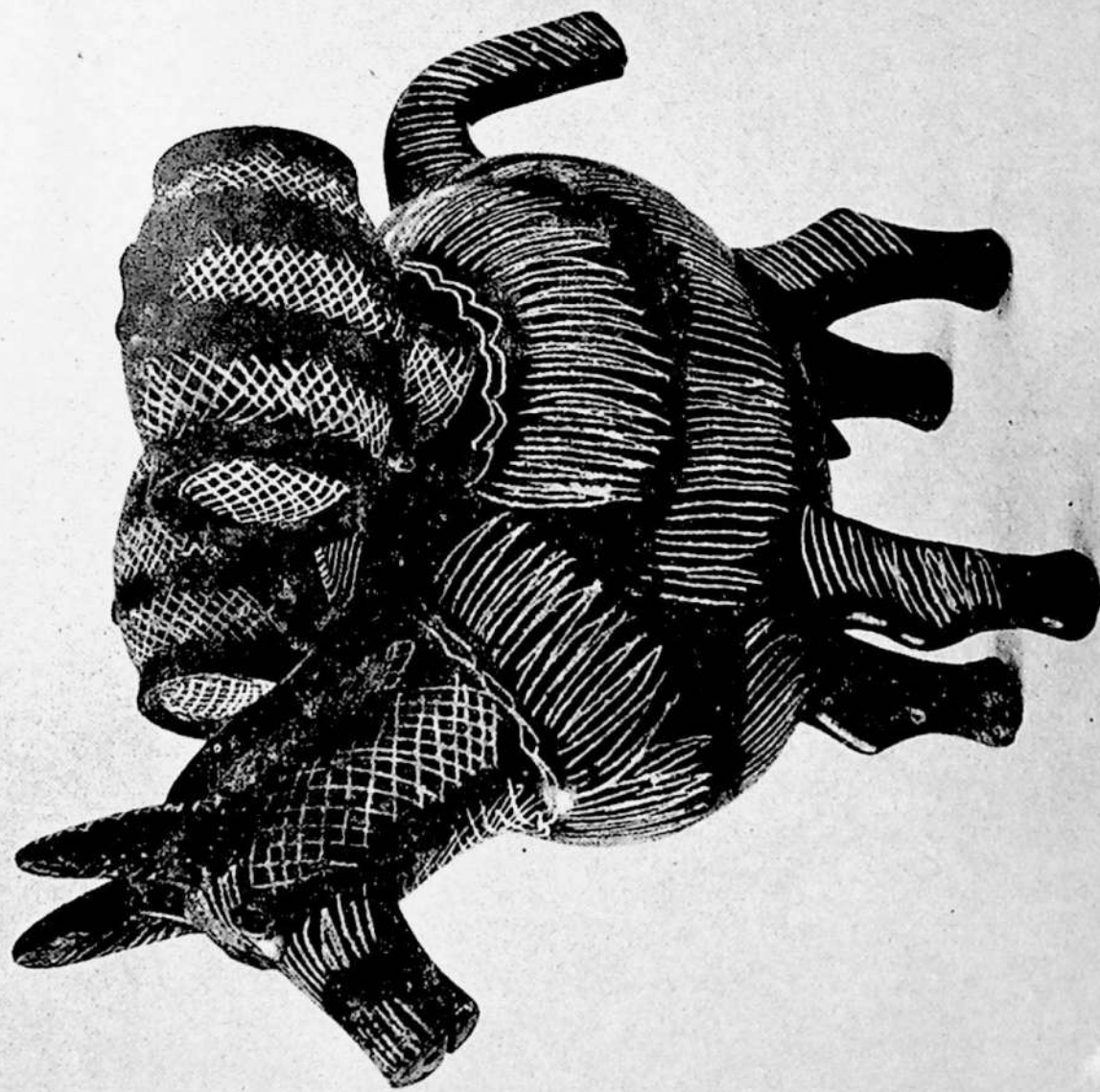
Composición en lana de las tejedoras de Ninhue, provincia de Ñuble. Muchos de estos trabajos han sido adquiridos por turistas de América y Europa.



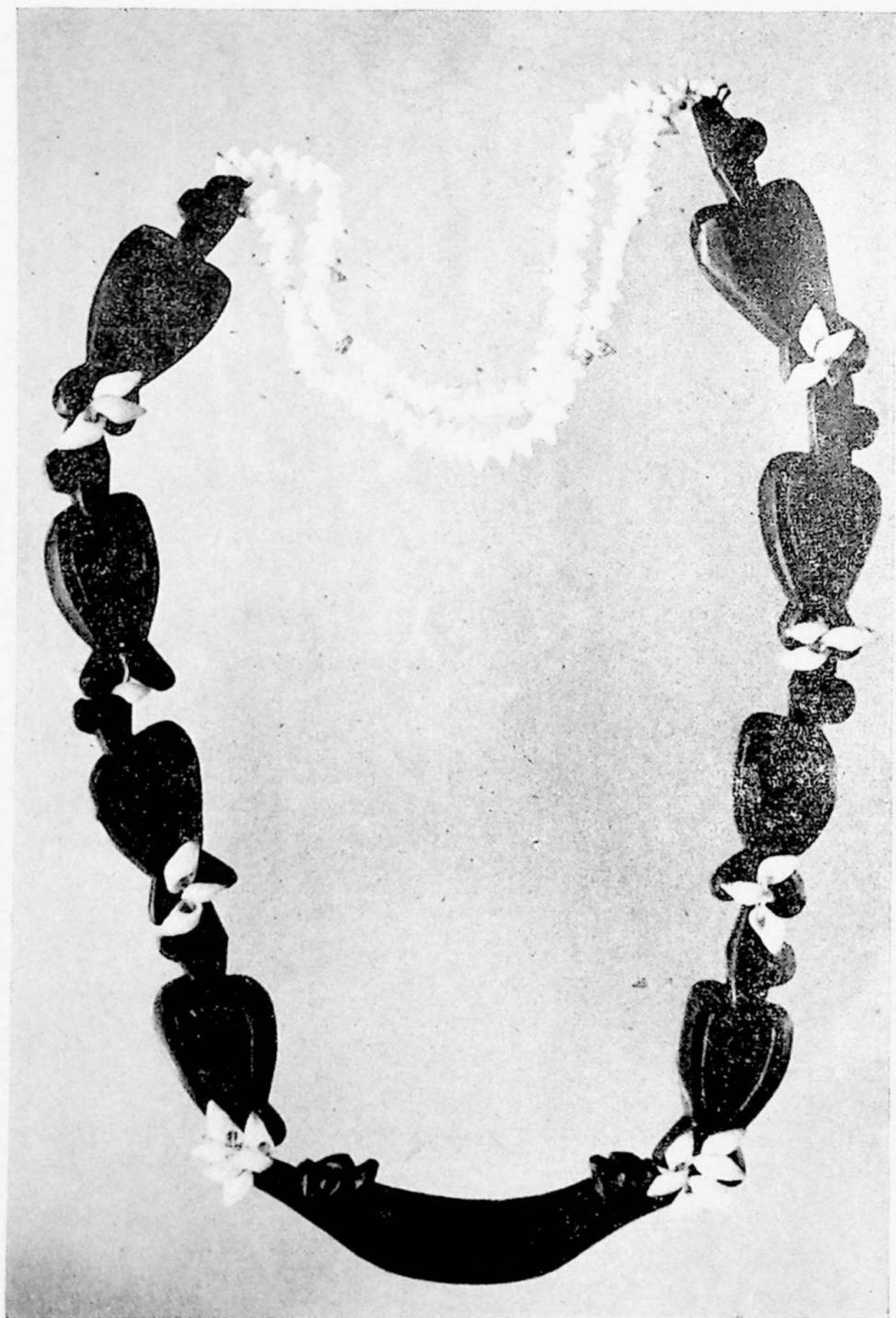
La sombrería artesanal es un arte admirable. Se hacen sombreros en distintas regiones del país. Los que aquí mostramos proceden de Ninhue, Quirihue y Cobquecura. Son de paja de trigo, paja de arroz y teatina.



Artesanía de la Novena Región. En Cautín es común encontrar el balay o yepu, cesto-plato de 70 centímetros de diámetro y el paquei, canasto en forma de cántaro, de 60 cms. de alto.



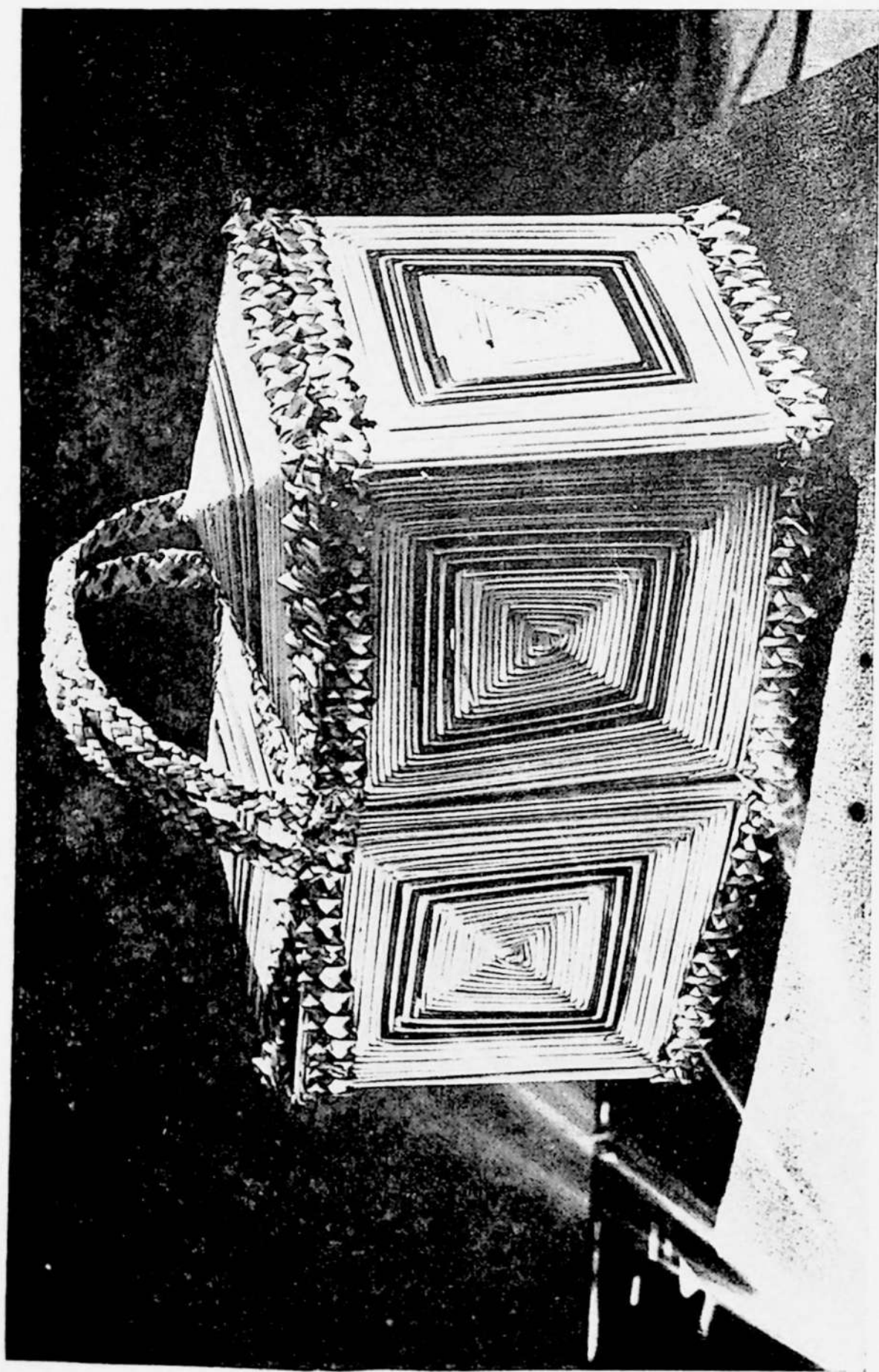
Octava Región. Alfarería monocromada de Quinchamáli, pueblito situado a 30 kilómetros de Chillán, famoso por sus "loceras", artesanas que elaboran diversas figuras en greda negra cocida, con gran imaginación creadora. El blanco de los dibujos se obtiene con un producto natural llamado colo.



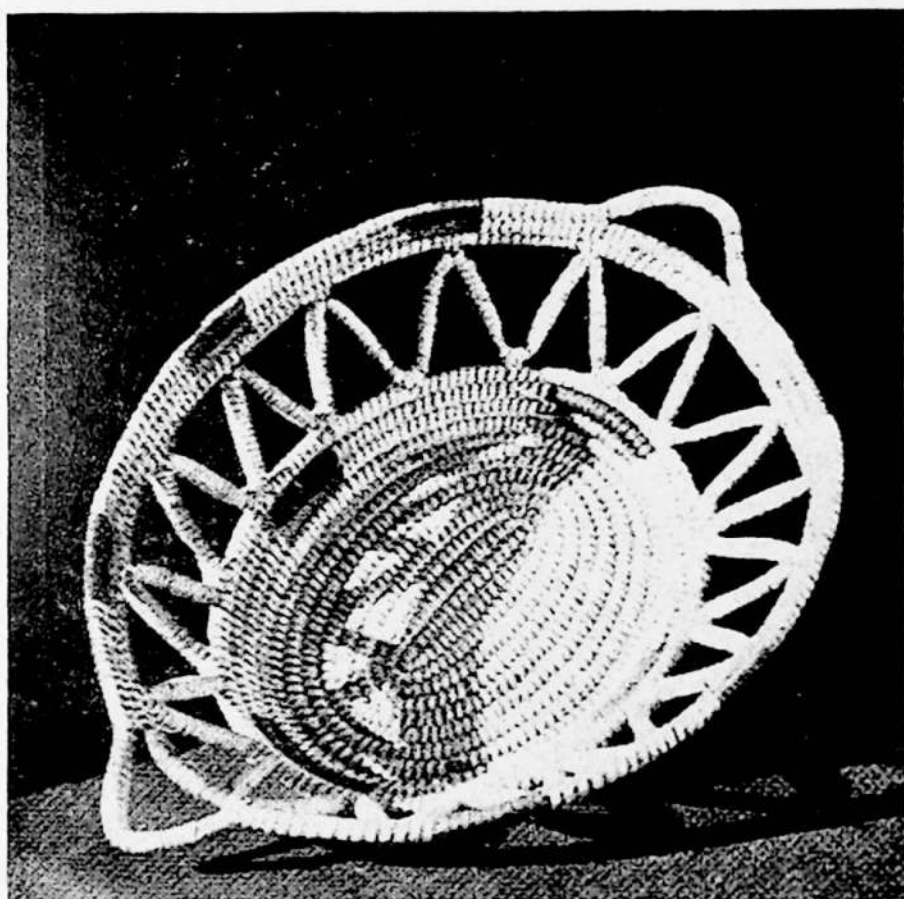
Quinta Región. Isla de Pascua. Collar con figuras de madera y caracoles.



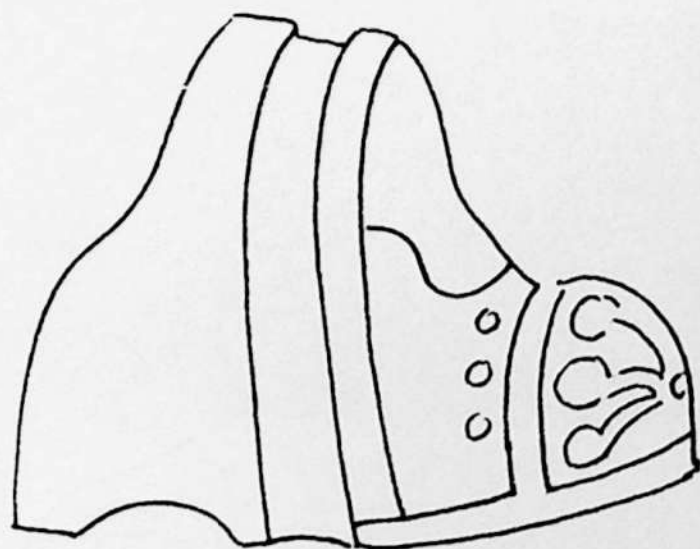
Región Metropolitana. Talagante. Alfarería policromada.

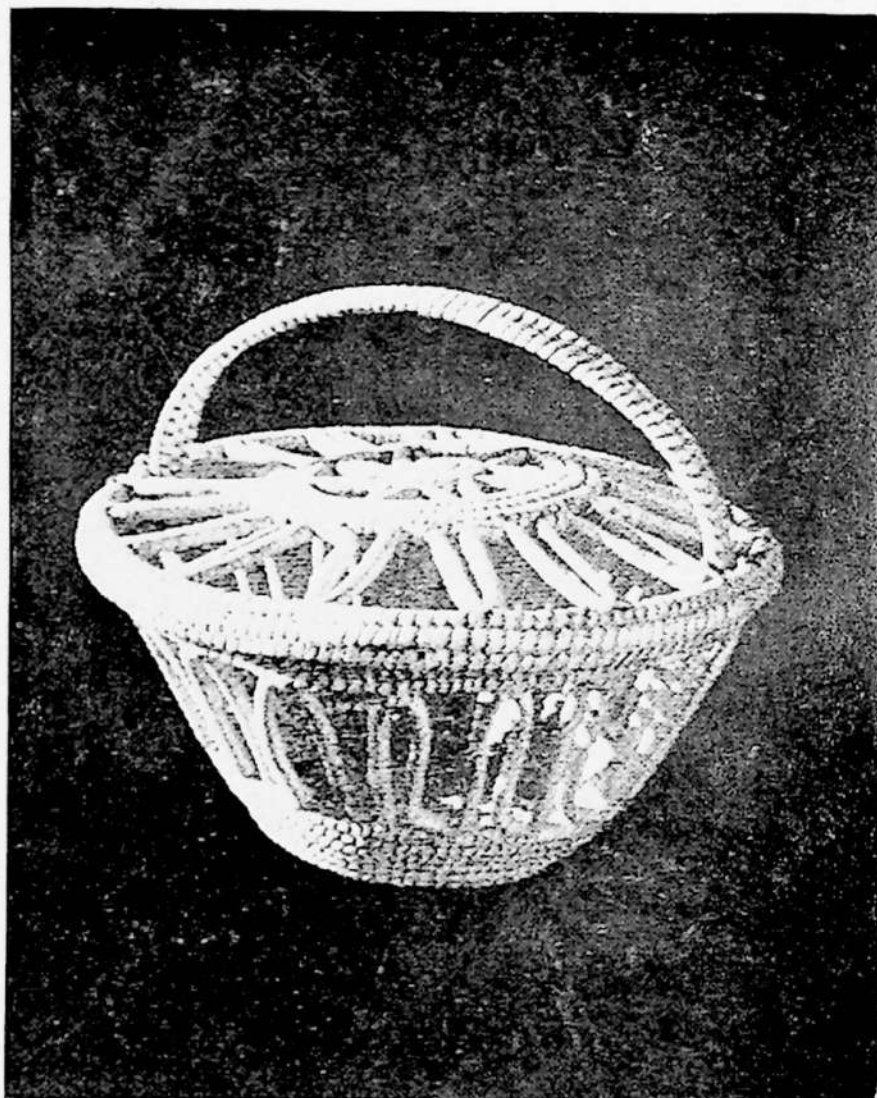


Oclava Región. Liucura. Cestería de arteificio, de paja de trigo coloreada.

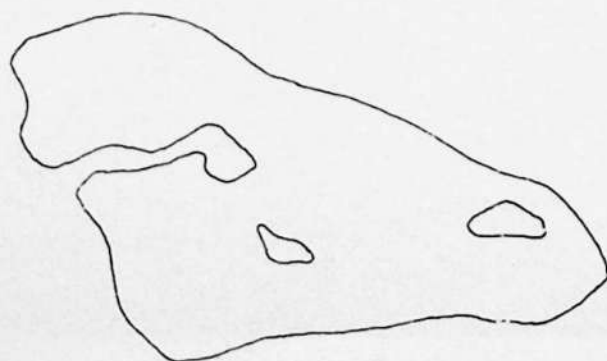


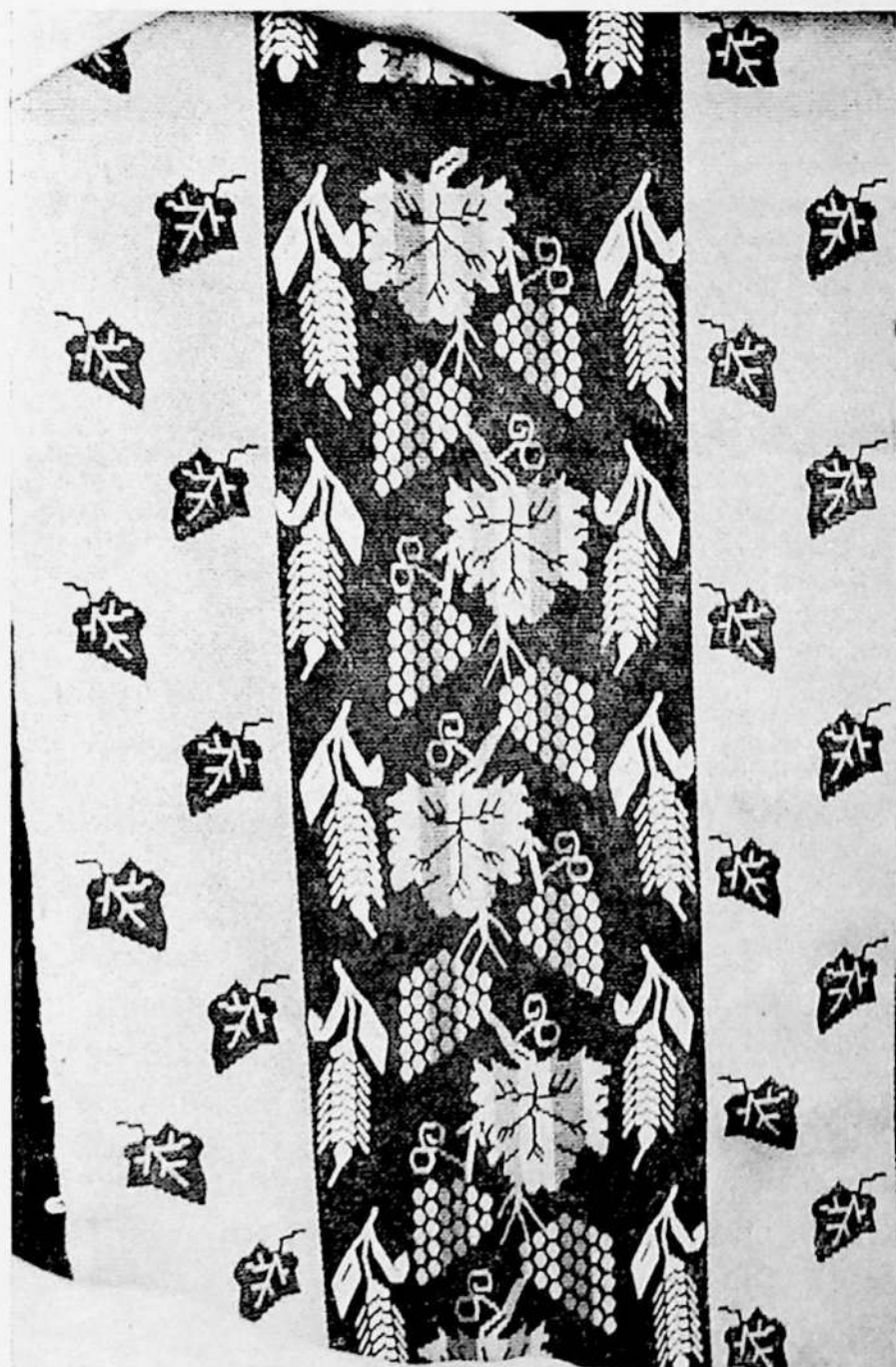
Hualqui. Cestería calada con espacios coloreados.



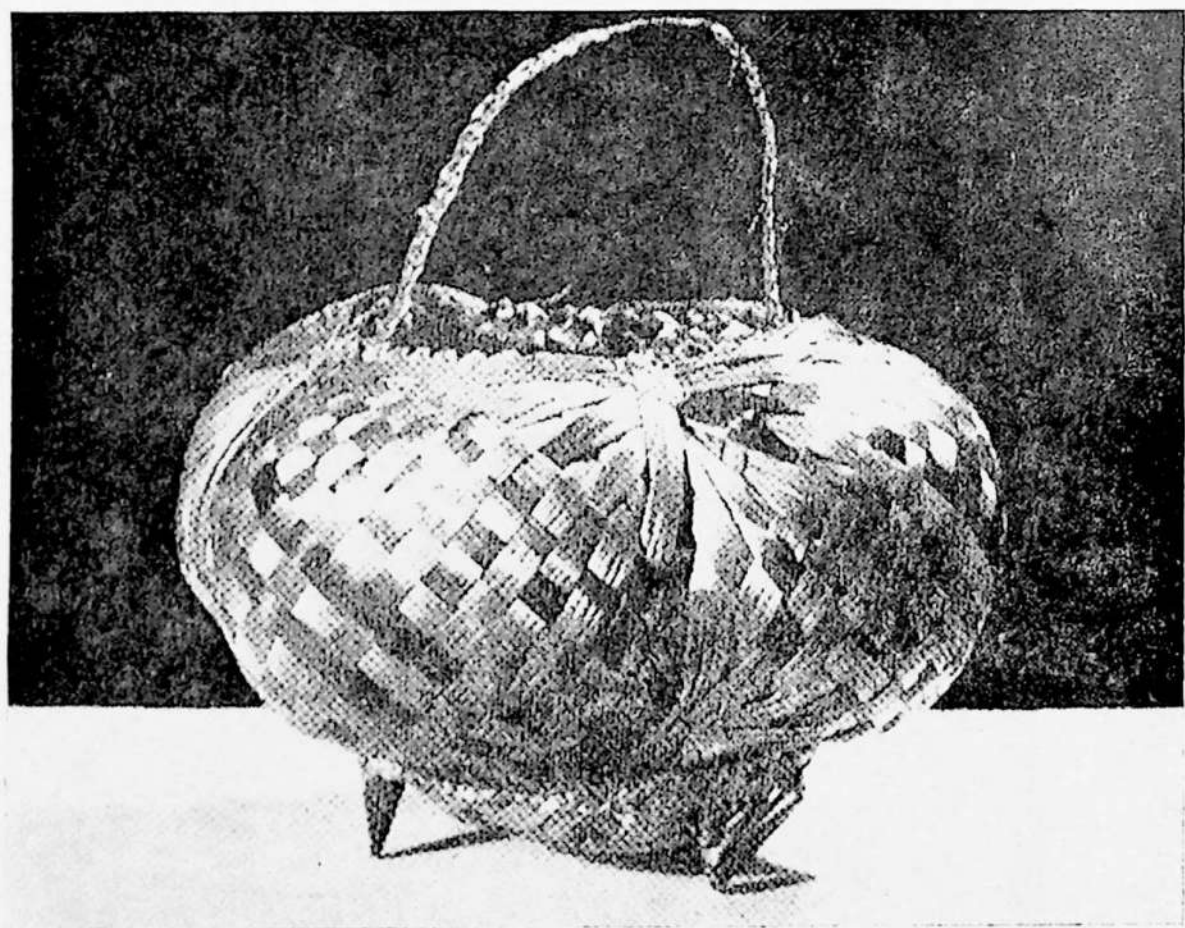


*Octava Región. Cestería de Hualqui. Técnica del
acordonado.*





Sexta Región. Donihue. Chamanto ornamentado con hojas de hiedra, parral, espigas de trigo y racimos de uva.



Octava Región. Liucura. Cesto globular en paja de trigo coloreada. Tejido ajedrezado.

Cascabullos de nueces se convierten en pequeños barcos; semillas, en rosarios; el ají seco, en flores; castañas, piñones, maní, en formas humanas y figuraciones de aves; musgo de mar, caracoles, cochayuyo, escamas de pescado, algas secas, estrellas, servirán para las más curiosas realizaciones.

De cordel, alambre, raffia, se harán exóticas muñecas; de calabaza, pesebres navideños; y de trozos de tronco, medallones, collares y adornos navideños.

Profesoras dictan cursos y algunas han lanzado libros en que imparten sus enseñanzas, entregan técnicas.

INDUSTRIA MANUFACTURADA

Es la industria normalizada con producción amplia. Regida por personal técnico, obreros especializados.

El proceso de producción en la industria manufacturada es mecanizado y dirigido.

En algunos casos, la industria logra la colaboración de artistas para producir piezas en serie.

Cuando sus productos se inspiran en modelos populares algunas veces los modifican sustancialmente (industria de cerámica, textil, alfombras, muebles).

Este producto es llamado por algunos proyección folklórica de tipo industrial.

INDUSTRIA CASERA

Son las derivadas por necesidades económicas o por el deseo de aumentar la entrada familiar que hace el matrimonio, a veces con ayuda de todos los hijos.

Son las creaciones personales realizadas a mano, su ambiente es la ciudad como se ve frecuentemente, hechas por jóvenes de notable personalidad en ferias. Producen joyas, adornos femeninos, collares, carteras.

Entre las labores caseras, trabajos creativos que se convierten en una venta callejera, están las pelotitas de papel de seda de color rellenas con aserrín, remolinos, pajaritas, máscaras y gorros de cartulina para los niños, pajaritos de yeso con colas de plumas de color, arañas de yeso, ratones, simios de felpa, aviones de plumavit, conejos de espuma, volantines de papel.

A estas formas de expresión que pertenecen al arte callejero, le sigue una variada gama de labores preferentemente femeninas, que reciben, aun en el campo escolar, el nombre de *manualidades*, como confección de flores artificiales, ciertos tipos de bordados, pañueleras de paño lenzi.

PEQUEÑA INDUSTRIA

Industriales que elaboran con técnicas mecanizadas. El torno sustituye la labor esencialmente manual de las artes populares y vuelve más o menos mecánico el proceso de producción.

Por lo general gira con un pequeño capital, puede ser hombre urbano que en sus ratos libres como obrero industrial realiza volantines de sargalina o batista impresos, banderas de papel de seda, figuras humanas, como reproducciones de aves y pájaros en yeso coloreadas hechas en moldes con un fin de adorno o utilitario, como servir de alcancía, formas eminentemente populares.

INDUSTRIA DEL RECUERDO

La industria del recuerdo la constituyen los objetos que hablan de Chile, para atender la *marea blanca* o la *industria sin chimenea* como se le llama al turismo.

Industria dedicada exclusivamente a realizar *curiosidades* típicas para los turistas, ya sean objetos funcionales o artículos de adorno.

Ceniceros de plata con el Escudo Nacional en relieve al centro; platos de cobre con guirnaldas de copihues rojos; cucharillas que ostentan en el cabo el Escudo Nacional; piedras de ónix o ágata; vasos enlozados que conforman el torreón de la ciudad de Valdivia y otros con los escudos de las ciudades; réplica del monumento de la Virgen del Cerro San Cristóbal; la pareja de muñecos que representan al huaso y la china; la india y el indio araucano; los chamantos o ponchitos para las botellas.

I Región

Arica con la conquista de sus ferias en que se transmiten valores que sobreviven de la cultura andina; con la atracción de pueblos que se dispersan; con la cautivación del lenguaje, religión, costumbres, instrumentos musicales, música, bailes, vestidos, comidas, tradiciones.

En el altiplano ariqueño los villorrios, algunos a 4.200 metros de altura, están conformados de casas de piedra, barro, paja brava y sin ventanas; iglesias, algunas construidas hace trescientos años, con una valiosa imaginería de estofado de efectos realistas, pinturas murales, pinturas sobre telas, pilas bautismales de piedra tallada; iglesias en las que una vez al año recuerdan a sus Santos Patronos con procesiones y hermandades de danzantes, llamados chinos y festejos por los alféreces, los dueños del baile de gran colorido folklórico-religioso.

Curanderas aplican la medicina herbolaria y la zoo-terapia, mantienen tradiciones, como la techadura, sepultaciones, y algunas manifestaciones artísticas influidas por quechuas y aimaraes.

En la mayoría de los villorrios se cultiva en andenes, terrazas, sus siembras; los pastores durante el día cuidan sus rebaños de auquénidos, en los bofedales, donde hay que saber silbar y tirar piedras con honda para mantenerlos a una distancia controlable.

De la llama (*Lama glama*) no sólo se sirve como animal de carga, a pesar que no soporta más de cuarenta kilogramos; aprovecha su carne, aunque pocas veces matan una llama para el consumo de la carne; el cuero, su lana y también sus huesos, que los utilizan en la confección de herramientas para tejer.

Las pastoras o paisanas hilan incesantemente, cuando transitan por los caminos de llamas. Emplean el huso de caída, Puiska en aimará, logrando dar al hilo la tensión deseada. La tejeduría es una actividad complementaria de la mujer de estos pueblos que dividen su vida entre la agricultura y el pastoreo. El trabajo a telar es para el autoabastecimiento, ya que se surten las mujeres aimarás de llamas y alpacas (*Lama alpaca*).

La actividad textil la realiza la mujer en telares primitivos y algunos hombres mientras cuidan el ganado hilan o trenzan.

La tejeduría caracteriza a los pueblos altiplánicos, siendo más destacada por el aislamiento y soledad en que viven Mau-

que, Enquelga, Escapiña, Pisiga, Colchane, Chijo, Cariquima, Guallatire, Parinacota, Caquena, Chungará, Chucuyo.

En la precordillera están Livilcar, Putre, Socoroma, Chapiquiña, Pachama, Belén, Ticnamar, Codpa, Guanacagua.

Las realizaciones textiles de estas comunidades son el poncho-cama, frazada de múltiples colores y de un tamaño promedio de 1,50 por 1 mt.; poncho, generalmente de un solo color y ciertos adornos. Es una vestimenta de mucho uso; mide 1,60 por 1,30 mt.; axo o anaco, vestido de mujer de color café; lliclla, paño de un color y adornos en la costura central y extremos, que sirve para amarrar al niño en la espalda de su madre. Mide 1,10 por 1 mt.; incuña, paño cuadrangular utilizado como tapete, de vistosos colores, mide 30 por 24 cms.; costal, saco para almacenar granos, de colores oscuros, mide 1 mt. por 45 cms.; talega, bolsa de menor tamaño que se lleva con alimentos durante las labores de pastoreo. Es de colores y mide 55 por 30 cms.; chuspa, bolsita que sirve para guardar la coca. Es de vistosos colores y mide 15 por 15 cms.; faja, cinturón multicolor y con gran variedad de figuras, mide 1,20 a 1,50 mt.; culebrillas, adorno colorido que se emplea en las danzas típicas de la región.

Generalmente en la realización de todos estos tejidos se emplea la lana de llama; cuando se le quiere dar mayor refinamiento y hermosura se utiliza la lana de alpaca.

Las piezas que confecciona el hombre pueden ser la tica, variedad de cordel, más resistente y con trenzado más fino. Es de ocho hebras y mide entre 6 a 8 mts.; sogá, cordel normal, en base a la lana de llama; honda, típica de los indígenas latinoamericanos, de variados colores y mide 1,80 mt.

En Parinacota, villorrio del altiplano, se conserva la tradición de la Techadura de la Iglesia, operación que se hace cada tres años, tiempo en que se estropea el barro con paja por la intensidad de las lluvias.

El día que se efectúa esta faena, un grupo con instrumentos típicos acompaña a los bailes dirigidos por los alféreces.

Los trajes indígenas de colores encendidos, los giros, la música forman un ambiente exótico y apasionante.

Se inicia la mezcla de la paja y el barro, a la cual se le agrega alcohol y hojas de coca, luego acercan una llama ante la cual desarrollan bailes y cantos. Cuando esta parte llega a su término sólo entonces proceden a la techadura.

En la precordillera, enclavado en la tradición está el Santuario de la Virgen del Rosario en la quebrada de Livilcar, cuya Señora es llamada de Las Peñas o la Patrona de la Quebrada, cuya fiesta congrega cerca de 10.000 peregrinos, de los cuales 3.000 son de Tacna.

Este santuario es el más inaccesible de Chile, se llega a él recorriendo 80 kms. desde Arica, de los cuales sólo 60 en vehículos, pues el resto del camino es estrecho y escarpado, se sigue a pie, mula o burro.

Llegan hermandades con sus danzas al son de Quenas y Zampoñas, con cantos y recitativos emocionados.

Las ofrendas de ceras se hacen caminando de rodillas, se llevan velas encendidas como tantas pueden caber en las palmas; las manos sirven de palmatoria.

Los ritos impuestos por la Iglesia Católica, a lo largo de la Conquista española generaron el aparecimiento del arte de las velas, muy pronto la población indígena y mestiza lo hizo suyo y le impuso su sello peculiar. Se ven cirios torneados, con decoraciones o con estampas de la Virgen adheridas.

Estas velas que iluminaron a la Virgen se traen de vuelta a la casa y es una cera para curas milagrosas, tienen valor en la terapia religiosa-popular.

Siempre en la precordillera, en Belén realizan el Pachayampe; su objeto es ayudar al mayordomo de la iglesia en las siembras que hace en el terreno que la comunidad le da, para que haga los gastos del culto. Por tanto es fiesta cívico-religiosa.

En la siembra de papas o Pachayampe, como no usan arados, entierran las semillas en agujeros que hacen con un trozo de madera de chonta, especialmente acondicionado para ello. Esta herramienta, usada por casi todas las civilizaciones prehispánicas, se llama en quechua Taclla y en aimará Uysu.

Tras los hombres, que son los encargados de manejar esta especie de perforadora, van las mujeres echando las semillas a los hoyos y, por supuesto, cubriéndolos con tierra. Todos visten sus mejores ropas y el trabajo se hace al son de cantos. Cuando termina el día empieza el baile a la luz de las fogatas y un final de fiesta inevitable en la que participan hombres y mujeres sin distinción de edades.

En Belén sigue la tradición de que cuando alguien muere, no lo sepultan con la ropa que usó; lo visten con otra nueva.

8 días después del entierro hacen un velorio con las ropas del muerto, empleando el mismo ceremonial que si se tratara de un cadáver. La persona más pobre del pueblo es la encargada, a continuación, de llevar esta ropa a un sitio determinado, donde la quema. El espíritu del difunto surge del fuego y se dirige a los que rodean la fogata, es decir a todos los habitantes, porque nadie falta a esta ceremonia. El hombre o la mujer que señala es el próximo muerto y en un plazo que fijan aquí mismo personas expertas en tales profecías. La muerte del designado y en la fecha que indican no falla jamás, según lo aseguran.

Otra fiesta de Belén es el Carnaval en la cual juegan con agua, harina y sustancias colorantes.

En Ticnamar realizan una ceremonia semejante a la de Belén para quemar la ropa de los muertos, con la sola diferencia que le echan un perro a la fogata para que, en el otro mundo, sirva de cabalgadura al difunto.

En Putre, cuando llega el tiempo de la cosecha, en noviembre, una fiesta que suele durar tres días marca la culminación del calendario lugareño. Los jóvenes van cantando a media voz con sus chuicos de pusitunka, alcohol de caña de azúcar de procedencia boliviana que mezclan con agua, té o alguna bebida gaseosa; es muy fuerte, alrededor de los 80 grados; y pintatane, vino lugareño. Los mayores van con una porción de coca. Las mujeres esperan en el potrero. Preparan asado de oveja. Los hombres se sientan y el pintatane comienza a circular. Los músicos tocan las quenás y tambores y se inicia el baile. Las viejas encienden hogueras para combatir el frío y sigue corriendo el pintatane.

En Codpa trabajan las piedras para moler granos y para noviembre hacen el Pan de Muerto, que se sirve en el cementerio el 1º de noviembre.

Y en Guañacagua, el 29 de junio se festeja a San Pedro, Patrono del Pueblo, con una procesión y conjuntos instrumentales.

Iquique celebra el Carnaval con comparsas de chayeros, vehículos repletos de combatientes y el Día de los Picados. Finaliza con el Entierro del Carnaval.

El 29 de junio en los barrios de Cavancho y El Colorado se efectúa la Procesión marítima de San Pedro, con la partici-

pación de hermandades de danzantes, chinos de la Virgen, por ser sus servidores.

En Iquique, en la Pampa del Tamarugal se levanta el Santuario de La Tirana donde se venera a la Virgen del Rosario, que el 16 de julio reúne a centenares de hermandades que danzan en pago de una promesa. Figuran, entre otras, Las Diabladas Bolivianas y Chilenas, Las Cuyacas, Los Pieleros Rojas, Los Gitanos, Las Llameras, Los Chunchos, Los Lacas, Los Cosacos, Los Beduinos, Los Lichiguayas, Los Sicuras.

Esta fiesta se repite en Iquique con el nombre de Tirana Chica, a fines de julio, con representación de santos vivos, carros alegóricos y hermandades de danzantes.

En Mamiña se verifica el Carnaval y en el mes de octubre, danzantes recuerdan a San Alfonso.

Pica, con sus construcciones de casas habitacionales con corredores-veredas, y una comida típicamente piqueña, como igualmente una licorería y dulcería, se levanta junto a los naranjos y limones, a los mangos (*Mangifera indica*), a los guayabos (*Presidium guayaba*).

Las pequeñas y numerosas chacras se riegan por pozos o represas que se llaman Cochas. Estos estanques vienen desde el tiempo de los incas, como sistema de regadío.

Su antigua iglesia festeja a San Andrés, Patrono del Pueblo, con danzantes y con pirotecnia humana *El Paseo del Toro*.

La iglesia sorprende con un retablo en el que se desarrolla la Cena de Nuestro Señor, con los doce apóstoles vestidos de tamaño natural de madera y yeso. Santeros que seguramente vinieron del Perú y trabajaron en Pica.

La alfarería en otra época era importante, ahora es afuerina, viene de la Quebrada de Tasma, haciendo su aparición para las fiestas religiosas; la cestería se hacía de totora, abundante en la zona; los canastos de caña sola o con mezcla de varillas son de hechura muy reducida; los tejidos en palmera, palmas de honra se lucen en las procesiones; los trabajos en papel, el que se usa para los volantines, se convierte en flores; los alimentos esculpidos, la sitoplástica se ve en numerosas formas de galletas caseras y en el pan diario que tiene figuraciones de nudo, plátano y trenza; la orfebrería está representada por pescados de plata vertebrados, con movimiento, que se ofrecen a los santos como exvotos y que penden de cintas del cuello o de las muñecas de las efigies; el tejido lo realizan

con lana de llama o de oveja. El teñido es con anilinas traídas de Bolivia, aquí tiñen con tara (*Coulteria Caesalpinia*), cáscara de granado (*Punica granatum*), usando como mordiente el limón seco. No abundan las plantas tintóreas, por lo que muchas veces traen de Bolivia grandes ovillos de lana teñida.

En el cementerio se destacan una variedad de cruces sepulcrales hechas de madera. Ninguna cruz es igual. Junto a la cruz latina, a la del Calvario, se encuentran las de extremo vertical, lanceolada, trebolada, estrellada, boleada, moldurada, pometeada flordelisada. Estas sobrepasan los tres metros de altura y tienen tal medida para evitar que desaparezcan por la acción de la arena y junto con ellas, al que se recuerda.

II Región

La flor artificial, de papel de color, se encuentra en Antofagasta y Mejillones, la que se utiliza en ramos y coronas. La flor de papel adorna la casa, el altar, la capilla y en el cementerio desafía el sol.

La colorida flor de hojalata, mediante el recorte del latón, soldadura y pintura con esmalte, se queda en la pampa reposando al pie de una animita.

Estos trabajos muestran los mayores logros ornamentales en Calama, Chuquicamata y las salitreras.

Los trabajos en valvas de moluscos se ven en Antofagasta y Mejillones. Se hacen piezas antropomorfas y zoomorfas. Mejillones se abre al mar con réplicas de buques de guerra, barcos de pesca, vapores de madera y hojalata.

Los tallados en madera y hueso se encuentran en Antofagasta y Mejillones; y objetos en metal soldado, en Mejillones.

Junto al océano, en Mejillones, está la pintora instintiva popular, Julia Pinto.

En Calama se registra una cestería y mueblería servicial en mimbre.

En las Oficinas salitreras se hacen pequeñas esculturas con sal aprovechando las formas naturales conseguidas al solidificarse el material.

En Chuquicamata se encuentran unos ceniceros que representan rostros, reproducción en miniatura de barras de cobre.

En Toconao tallan, esculpen esculturas en toba volcánica blanca (ignimbrita), ya réplicas de la iglesia, mujeres aguateras, cargando criaturas a la espalda, moliendo en morteros, tejedoras en telar al suelo, hombres tocando zampoñas, hombres con arcos de llamas. Y llamas, burros, ovejas, carneros, patos y formas difusas llamadas *Genómenos*, concretización de ideas míticas.

Antes de 1960 los canteros trabajaban solamente la piedra en bloques para emplearlos en la construcción de viviendas. Estímulos externos han incentivado la producción creando una *industria del recuerdo* que se ha extendido a Caspana, Talabre y Peine.

La alfarería se encuentra en Río Grande, Toconao, Caspana y Toconce. En la alfarería de uso doméstico se hacen cántaros, virques (tiestos para preparar chicha), platos, ollas y vajillas.

En algunas fechas pocillos y tiestos pasan a servir funciones ceremoniales (como chulleros y alojeros en Río Grande y mates en Toconce).

En la alfarería ornamental hay objetos con temas zoomorfos y antropomorfos; cántaros con asa e incisiones que insinúan rostros.

Actualmente Río Grande es el centro productor alfarero de mayor importancia.

El tejido a telar se encuentra en San Pedro de Atacama, Chiu-Chiu, Lassana, Aiquina, Cupo, Caspana, Toconce, Talabre, Socaire, Río Grande, Camar, Toconao, Peine.

Los tipos de telar son el criollo (a pedal o parado); ahuana o telar sobre el suelo; y el telar de faja.

Las lanas que ocupan son de oveja, llama, vicuña y alpaca.

El teñido de las lanas lo efectúan por medio de la técnica del Ikat y Plangi (por atados). Usan anilinas traídas de Argentina, Bolivia o Calama. Conocen, sin embargo, el teñido con vegetales y tierras. Como mordientes emplean piedra miño y jugo de limón, sidra o vinagre.

Se tejen chuspas (bolsitas para coca), talijas, llicllas o aguayos, chullos, alforjas, ceñidores o cañari, frazadas, cortes para ropa de hombre.

Los ornamentos se encuentran en franjas, motivos zoo-fito y antropomorfo. En muchos tejidos se reencuentran reminiscencias de petroglifos zonales.

Tejido a palillo; en Peine se tejen prendas de uso cotidiano: calcetines, esarpines, coipas, bufandas. Objetos de adorno: llamitas, parinas.

El palillo es reemplazado con espinas de cactus (*Cereus atacamensis*), de 15 a 20 cms.

Trenzados se realizan en todos los pueblos de la precordillera, ya sean éstos sogas, lazos, hondas, guatakunas o alzapolleras.

La sitoplástica, en Caspana y Toconce está presente con el Pan de Muerto o Pan de Alma.

Para el día de los muertos se hacen panes de dulce con figuras de ángel (almas). También formas zoomorfas y de objetos caseros.

Máscaras; éstas forman parte del atuendo que se prepara para fiestas tradicionales. La máscara de cuero que representan al Viejo y la Vieja en la Fiesta del Carnaval, se confeccionan en Peine; las máscaras de arcilla, en Toconce.

Se hacen máscaras en Aiquina, Socaire, San Pedro de Atacama. Materiales: cuero, madera, lana, arcilla.

El cuero de oveja, cabra, llama, guanaco, se ocupa en Peine en la realización de máscaras, monturas, riendas, ojotas, bombos y cajas chayeras.

Instrumentos musicales. En Camar, Peine, Toconao, Cupo, Toconce, San Pedro de Atacama suena y resuena el Putu o Pututo, cuerno de vacuno con adornos de lana; el clarín de caña hueca envuelto en lana de colores vivos; la caja chayera y el bombo, de madera de algarrobo o chañar y vejiga de animal; la flauta, caña con boquilla y orificios; sicos o zampollas, de relativo uso, matraca de uso eventual.

El tallado en madera de algarrobo y chañar se realiza en Peine, Camar, Socaire, Toconao, San Pedro de Atacama. Las piezas son cucharas, platos, morteros, que se hacen de un tronco ahuecado que los llaman *tacana* y siempre torteras para los husos.

En San Pedro de Atacama se tallaban estribos.

El hueso de guanaco o vicuña se trabaja en Peine. Elaboran pequeños instrumentos de trabajo, entre ellos el *Ypi*, pieza usada en el telar de suelo.

Trabajos en madera de cactus se ven en Toconao, Socaire, Peine. Estos se pueden dividir en decorativos y serviciales. En-

tre los primeros figura la réplica de la torre de la iglesia de Toconao y siguen bandejas, paneras, pantallas, cajuelas.

Se hace notar que el corte del cactus (cardón) está prohibido. Su crecimiento es lento y existe una evidente amenaza de su extinción.

Cestería, Toconao es el único lugar en que se observa la confección de cestos con asa sin decoración o con insinuaciones de color (teñidos formando franjas).

La caña hueca se ocupa en Toconao en estera o techumbre liviana como protección del sol.

El sector de la precordillera muestra una mayor producción de lo tradicional que la Pampa y la Costa. En las concentraciones locales de Cupo, Lassana, Chiu-Chiu, Toconce, Alquina, Caspana, Río Grande, San Pedro de Atacama, Toconao, Talabre, Camar, Socaire, Peine se registra la celebración del día del patrono del poblado con un colorido folklórico religioso; el Día de los Muertos, en San Pedro de Atacama, se hace el velorio de difuntos, consistente en una cena preparada para los fallecidos durante el año. Después de medianoche, al no asistir el muerto o los muertos, se sirven la cena los parientes y amigos.

Hay fiestas-faenas en que se acentúan características como la limpia de los canales o de las acequias, ya en Río Grande, Machuca, Toconce, Peine, Socaire, este trabajo se ejecuta en común. La Junta de Vecinos elige a dos hombres que son, los capitanes o comisionados del trabajo. Los hombres buscan a uno que toque el clarín y las mujeres eligen otro que toque el cuerno. El primero dirige a los hombres y el segundo a las mujeres.

El último día, o sea el tercero, cuando el trabajo se acerca al punto final, las parejas jóvenes se ponen sobre el sombrero una coronilla de plumas y así llegan al pozo, donde las parejas saltan al agua. Después de la inmersión van a la casa comunal y los capitanes entregan su mando. Y sigue la reunión con la oferta a la vertiente de *Catcher* que es una mezcla de chicha y semilla de maíz *Chácha*, planta silvestre y aromática.

Cuando se ha realizado esta ceremonia, sigue la fiesta en la plaza y allí se baila una especie de corro o rueda en la cual participan hombres y mujeres. En el centro del círculo están los hombres que tocan el cuerno y el clarín.

Se canta una canción en la que se nombra a todos los cerros de los alrededores, las diferentes clases de siembra y se repiten muchas veces las palabras lluvia, nube.

El final de fiesta es de gran alegría y general consumo de aloja y otras bebidas alcohólicas.

Otra faena-fiesta es el enfloramiento del ganado, señal del ganado o marca de llamas y ovejas. Vueltos los animales que han estado en las vegas y la alta cordillera, son puestos en los corrales. Para la faena de la corta de las orejas, el dueño invita a sus amigos. Los trocitos de los cortes de las orejas se guardan, en bolsitas diferentes las de llama y ovejas. La faena se acompaña con aloja. Los trocitos de orejas colectados se entierran en el corral.

Los cantos son en parte con palabras de la lengua cunza. En la noche sigue la fiesta en la casa del dueño del ganado.

La siembra es otro trabajo mancomunado. La Junta de Vecinos elige a un hombre que hace de jefe del trabajo y ceremonia, el que se llama *caquero*. El trabajo de éste consiste en ir delante de los demás, abriendo la tierra con su azadón. Terminado el trabajo de la siembra, se canta una canción especial, que se llama *Convido a la semilla*, acompañada de un baile *tuscalu*, especie de zapateo.

III Región

Copiapó, fundada originalmente por Francisco de Aguirre en el siglo XVI, adquirió fama por las riquezas de sus minas que, durante el auge de Chañarcillo, la transformaron en una especie de California chilena. Fue cuna de célebres caudillos políticos y su rol protagónico, en una de las pocas revoluciones registradas en Chile, adquirió ribetes legendarios: es fama que en la batalla de Los Loros silbaron balas de plata.

Aparecen los hombres titanes de la minería. Y las riquezas que acumulan sirven para fundar pueblos; hacer correr el primer ferrocarril de Sudamérica, que va de Caldera a Copiapó y establecer el segundo Teatro del Pacífico.

Vidas fascinantes echa a rodar la leyenda minera.

Después de agotarse el cauce del río de plata que corrió por Chile, siguen los mineros. Otros, siempre tras el derrotero, vagan como fantasmas, viven en soledad primitiva en medio de los cerros. Se racionan con charqui, té o café. Hablan de fabulosas riquezas. Pueblan su soledad dando vida a los objetos, llamándolos como personas. ¿Dónde te metiste, Berta...? ¿Qué te hiciste, Juana...? Trabajan en minas abandonadas en donde muchas veces mueren y sus cadáveres suelen encontrarse en el fondo del pique.

La región, más que un centro folklórico, es un emporio de leyendas, de metales y de frutas. Desde el absoluto desierto se entra a la zona de transición entre lo seco y lo fértil. La minería y la frutería pugnan en la zona en un conjunto de vetas y de vegetales.

Atacama presenta islas de verdor; entre sus árboles característicos están el pimiento y el chañar, arbusto del desierto que ofrece su fruto-miel.

Es típico el arrope de chañar, especie de miel o dulce líquido obtenido de su fruto.

Chañaral ofrece la fuente pesquera de su mar. La albacora, el congrio, la corvina, el pejerrey, el lenguado y la cabinza.

Copiapó abre el Museo Mineralógico, considerado entre los diez mejores del mundo, y presenta la locomotora *La Copiapó* del primer ferrocarril de América del Sur, que corrió en Chile en el año 1851.

A pocos kilómetros está Paipote, centro minero y Los Loros, cuyo poblado tiene como distintivo la Batalla Los Loros y su chicha.

En Copiapó como piezas extinguidas se muestran petacas de cuero, cajas o baúles de cuero de caballo.

Los trabajos en esperma fueron muy celebrados en los antiguos carnavales, entre ellos los cascarones, cápsulas de esperma o cera, de figura ovoide, que llenos de agua de olor se lanzaban en estas celebraciones.

Los de esperma eran velas derretidas, sobre cuya substancia grasa caía el colorante y luego venía la operación de vaciarla en una copita de licor a la que se unía otra, y al agitarse rápidamente tomaba la forma de un huevo, de donde deriva el nombre. Las copitas estaban aceitadas o mojadas en su interior para que la esperma no se adhiriera a las paredes del vidrio.

Realizado el cascarón, éste se perforaba por un extremo y se llenaba de Agua Florida para luego soldar la obturación con esperma.

Estos cascarones se hacían con gran anticipación al Carnaval, para colocarlos a consignación en los pequeños negocios.

La flor artificial inició su ruta en el Norte Grande, escenario de dilatadas planicies, de grandiosa soledad y de una impresionante aridez.

En el medio norteño de la sequía, la flor se justifica con cuadros, oleografías que las representan y hasta el hule que sirve de mantel es floral, habiendo en esto como un goce en tener la mesa con flores estampadas.

Hay camas del pueblo que están cubiertas con el infaltable cubrecama que es muchas veces, para estas familias norteñas, todo un jardín en la habitación, ya que son flores de distintos colores, tejidas a ganchillo y unidas entre sí, dando la impresión de una gran mancha de color.

En Copiapó aparece una flor con pega-pega, dos o tres pequeñas flores de papel con una ramita adhesiva. Ramito que en las fiestas de Carnaval se acostumbra a lanzarlo a la solapa de los paseantes.

La corona de papel tiene sus coroneras, que se lucen haciéndolas para adultos, de mayor circunferencia; y para los niños, angelitos, menores de siete años, más reducidas y exclusivamente de color celeste o rosado.

Las coroneras realizan cruces de papel, en especial para el día de Todos los Santos.

Las flores, rosas, claveles, dalias, amapolas, copos de nieve, las hacen de papel de seda y papel crepé. Los tallos son de alambre forrado en papel.

Las coronas se dividen en dos tipos, uno de imitación de flores y el otro de papel recortado, el que se encarruja, forma que se obtiene con horquilla o ganchillo y los pegan con engrudo al arco, dando la impresión de plumas.

Muchas de estas floristas realizan otros trabajos de papel como las banderolas de ramadas, adornos para bandejas con calados a base de dobleces, pantallas, banderitas chilenas y para los carnavales papel finamente picado a tijera, llamado chaya, para ser lanzado sobre las cabelleras.

La pintura instintiva popular es la que realizan los artistas del pueblo que, ignorando todos los cánones, conciben

formas y coloridos en obras que conmueven por su inocencia, ingenuidad y gracia.

Esta creatividad se asoma en cuadros, en carteles murales, en letreros intencionados y en telones de fondo, escenario soñado para fotógrafos ambulantes.

Entre los llamados pintores intuitivos populares con aprecio nacional está en Copiapó Julio Aciaras. Algunos de sus temas exhibidos son: "Adán y Eva", "Aciaras Arrojado del Infierno", "El Juicio Final", "El bien y el mal", "Recuerdos de infancia", "La plaza", "Primer amor", "La quinta de Doña Dominga".

Entre las artes tradicionales aparecen la confección de instrumentos musicales, guitarras y violines, habiendo tenido en otros tiempos auge el guitarrón.

En la artesanía artística destacan en Copiapó unos trozos de piedras metálicas adornadas con los elementos de los mineros, como lámparas, picos, cascos de mineros en miniatura.

El mayor hecho folklórico-religioso de Atacama es la celebración el 2 de febrero de la Virgen de La Candelaria, en San Fernando, a 4 kilómetros de Copiapó. Dice la leyenda popular que esta Virgen tallada en piedra, 20 centímetros de alto, fue encontrada por el arriero José del Carmen Caro un día del año 1780.

Se supone que algún indio cordillerano, diestro en la talla en piedra y devoto de la Virgen, la esculpió y que luego, atravesando aquellas serranías, la perdiera.

La Candelaria es una gran fiesta tradicional del pueblo minero de San Fernando, que reúne a más de 40 mil fervorosos.

Los mineros, en otra época, realizaban en su homenaje competencias de explosiones. Los dueños de minas hacían explotar dinamita; se quemaban billetes de los grandes; bailaban los propietarios de las minas, junto a los trabajadores.

Hoy bailan las hermandades. Y grupos visten el traje de minero antiguo, con un gran cuero en las posaderas, llamado culero, que le servía para arrastrarse por los socavones.

Los chinos bailan con este traje enriquecido con espejos y adornos de colores al son de la música de flautas o flautones, ya de madera como de caña, que revisten con cintas de diversos colores; y tamboriles ornamentados con una estrella pintada en el parche.

En las playas de Caldera los concheros, con una facilidad que tiene algo de juego, hacen revestimiento de pequeñas cajas de cartón con conchuela y conchitas pintadas. La conchuela la adhieren al cartón y ante este fondo se disponen las conchas menudas, formando flores de pétalos abiertos. Estas flores van en las paredes laterales y en la tapa de las cajitas.

Así como existe la flora, imitan la fauna. Hay pájaros en los que combinan caracolas y valvas.

De las piezas que representan las aves, en el puerto de Caldera fue característica la patita echada sobre los huevos.

Una labor que realizan los playeros son los collares de conchitas o de caracoles, en cuya disposición y combinación de estos materiales radica la gracia de ellos. De caracoles crean botones que pasan a ser ornamentos en una blusa de mujer.

En esta enumeración siguen las castañuelas hechas de conchas de ostiones; las alcuzas, donde las valvas sirven de depósito para la sal, el ají, la pimienta; y ceniceros de valvas de locos.

Existen concheros viajeros que desde el Norte recorren la costa sur y van haciendo su trabajo con bivalvos y monovalvos, que les ofrece la zona.

¿Qué extranjero sembró en Chile esta simiente del arte en valvas y caracoles, que en Italia, Sicilia y la costa de Nápoles tiene prestigio y precio?

En México, artesanos italianos se fundieron con los nativos de esa tierra y laboran el nácar, la madreperla o trabajan el caracol. A estos caracoleros los llama Rafael Heliodoro Valle, carpinteros del mar, en su obra "México imponderable".

Huasco ejerce la conquista con la aceituna, con el *Pajarete* y las pasas que por circunstancias ambientales favorecen su calidad.

Prestigio tuvieron las tejedoras en los valles interiores del río Huasco, particularmente en el río El Tránsito, donde influyeron los antiguos diaguitas.

Vallenar acoge con su fruta sabrosa y azucarada; con su chacarería que destaca los tomates y ajíes. Y siempre el pajarete y el pisco.

Vallenar, el mes de diciembre, efectúa la fiesta ecuestre, el rodeo y en febrero el Carnaval al estilo antiguo de gran colorido y alegría.

IV Región

En La Serena, en un rincón de la Compañía Alta, plantas en tiestos en desuso formaban el jardín de la casa de doña Clara Contreras, la Abuela Clara. Su riqueza estaba en las manos alfareras rugosas, color mimetizado con la greda en tantos años de amasarla. De su creación eran los cantaritos de diversas formas: huasos, vacas y toros. Con su muerte se fue toda la sabiduría que la vida y la tradición le habían enseñado.

Alfareras y alfareros hay en Combarbalá, Choapa, Compañía Baja, Punitaqui, Barraza, El Maqui, Tallan, Las Breas, Los Lavaderos, La Turquía, El Peral, San Pedro de Quile, Las Carpas, Chañaral de Carén.

El Peral presenta una alfarería negra utilitaria; San Pedro de Quile, negra suntuaria; y Chañaral de Carén, una alfarería decorada.

Trabajos en lormata (corteza de cactus, quisco) se ven en La Serena, Vicuña, Valle de Elqui. Por lo general son lámparas, mesas, figuras decorativas que salen de las manos de Jorge Alfaro Durán, Héctor Alfaro Durán, Fernando Alfaro Durán.

En La Serena (parte alta) se hacen bordados con lanas de colores.

La Serena ofrece una cestería de acarreo; Combarbalá, cestería; San Marcos, bandejas; Chaguaral y Carén, canastería de acarreo de frutas, árguenas de mimbre. Y siguen con una canastería utilitaria de mimbre y totora. Pedregal y Huamalata, con canastos de caña, que destacan al canastero Ño José.

En Coquimbo hay una canastería de caña brava, firme, que sirve para acarreo.

Se hacen chupallas de cortadera (*Cortadera speciosa*), teniendo presente que es mejor cortarla cuando la luna está menguante, pues sale más dura y resistente.

Se talla en madera de guayacán (*Porlieria higromática*), en Coquimbo por Héctor Osvaldo Videla y Raúl Videla, artistas populares que en esta madera dura, surcada de sombras, hacen pulseras, aros, pendientes, ánforas, vasos como se dedican al tallado en botones, cucharas, peines.

Se tejen a telar, ponchos, frazadas, jergones, alfombras en Los Lavaderos, Cunlagua, Chaguaral, Chapilca, Colliguay, Carén, Tulahuén, Los Molles, Las Mollacas, Pedregal, Balala,

Huanta, Las Breas, El Chañar, Pichasca, Punitaqui, Quilimarí, Valle Alegre.

Choapa, con sus tejidos caracterizó al choapino.

Chapilca tiene tejenderos y tejenderas como Gustavo Galleguillos, Albertina Castillo, Tránsito Rivera, María Luisa Rojas, Juana Cisternas, Angela Alvarez, Inelda Rivera Alvarez, María Rivera Alvarez, Daisy Rivera Alvarez.

Se labora en piedra combarbalita, semi preciosa, en Combarbalá. Es ésta una piedra blanda con tonos verde, rojo, pardo, azul, con la cual los objetos toman una variada coloración, ya sean palomas, flores, botones, ceniceros, cajuelas, fuentes, collares.

Talladores de esta piedra buscados son Eugenio Vargas, Osvaldo Villanueva, Pedro Muñoz, Raúl Robles, Jaime Abalos, Rodolfo Barrios, Aliro Flores, Fernando Ubilla, José Godoy, los Larrondo, los Tapia, los Alvarez.

En Combarbalá, Cogotí, Ovalle, Valle de Hurtado, se trabaja la piedra de diversas calidades. De Cogotí son los ceniceros y unas figuras zoomorfas; en Ovalle, José Segundo Araya hace cantar la piedra; y en Valle de Hurtado se trabaja la destiladera.

Combarbalá destaca sus deshilados.

En Salamanca con piedra talco que se obtiene en Barros Negros, Nepton González Cepeda no olvida que ésta fue tierra de aquelarres y talla brujas en medio de búhos y cactus; y aquí, Fernando Morales Cáceres, aprovechando los retorcimientos de las raíces de árboles, las ofrece en sus revuelcos como formas decorativas.

Los trabajos en calabaza se encuentran en Salamanca, en Arboleda Grande, se ahúman y se rayan mates que sirven para el acebo.

En Huamalata aparece la flor de papel de volantín y papel crepé.

En Mincha se encuentran los trabajos forjados en metal.

La talabartería está en Ovalle, Illapel, El Tambo, Pichasca, Hurtado; especialmente se distingue el trenzado.

En Tongoy, Benjamín Arriagada Villalobos, pescador de congrios, trabaja con los materiales que le entrega el mar: valvas de navajuelas, ostiones, mejillones, almejas, machas, locos, blanquísimos huesos de gaviotas, caparzones y tenazas de jaivas, espinas de pescados, algas y caracoles. Con los esqueletos de las aves construye veleros y con los materiales calcáreos toman vida

damas antiguas, bailarinas, enigmáticos chinos arrastrando un carrito con una pasajera que se abanica, diminutas sirenas que sobre una roca o dentro de una caverna peinan su pelo de algas. Pega sus composiciones plásticas con colapez, cemento de construcción y finalmente barniza con copal esto que constituye un arte popular tongoyino.

En Los Vilos está el artesano Francisco Tornel que trabaja la madera de guayacán produciendo en torno piezas ya serviciales como pipas, cajuelas y de adorno pequeñas botellas, diminutas lámparas de tubo, reproducciones de teléfonos, piezas que reciben un barniz; Fernando Tapia Vicencio talla en madera expresiones de tipo religioso y embarcaciones: buques de guerra, yates; y el pintor instintivo popular Nicolás Federico Lohse Vargas, que comenzó haciendo figuras de masa, esculpiendo pan, es hijo de industrial panadero, luego figuras de leones, conejos, cocodrilos de masa dulce terminando con una fábrica de pasteles y pastillas. Trabaja la escultura en huesos de tiburones con aplicaciones de láminas de cobre. A los 50 años comienza a pintar y sus telas se pueden dividir en interpretaciones bíblicas adánicas, edénicas y otras reales que trasantan el medio vileño, tratadas con un dejo poético. Su obra es como la de los poetas populares, a lo divino y a lo humano.

Fiesta tradicional de la región es la que se celebra el 20 de septiembre en la Pampilla de Coquimbo a la cual afluyen ochenta mil almas. Camiones, autos, carretelas, portan a una población que se instala en carpas, ramadas y fondas.

La comida, el vino, es parte sabrosa de la celebración. No pueden faltar las cantoras y las cuecas, frutereros, entretenciones, competencias de volantines, palo encebado, carreras a la chilena y "pichangas" de fútbol.

En Coquimbo, el día grande no es el 18 sino el 20. Toda la provincia parece que se congregara en la Pampilla coquimbana, que surge pintoresca entre bosques de banderas chilenas, mientras en el aire se columpian cientos de volantines multicolores y los huasos, cabalgando en magníficos corceles, lucen sus mantas pintadas y sus sombreros de gigantescas alas.

Termina la fiesta el 21 con la "tapadura de hoyos", gran comilona de los vendedores ambulantes, bolicheros, fondistas.

El folklore-religioso está representado por la Virgen del Rosario de Andacollo.

Andacollo es un conjunto de minas, lavaderos de oro y devoción. El fervor a la Virgen de Andacollo está enlazado con la fundación, destrucción y reconstrucción de La Serena.

Al ser La Serena arruinada en su primera fundación, algunos españoles lograron escapar, ocultándose en un bosque, para emprender después la fuga. Es natural que estos españoles trataran de salvar los objetos más queridos, por lo que se colige que se llevaron la imagen de la Virgen María. Admitida esta relación, es lógico que los castellanos ocultaran la imagen de la profanación de los indios y que los cerros de Andacollo no podían ser más a propósito para el escondite. Dichos españoles pensaron, indudablemente, volver por ella; pero el tiempo pasó hasta que la Virgen fue encontrada por los miembros de una familia de indios que habitaba las alturas de Andacollo.

Se sabe que removiendo la tierra en una pendiente de la montaña el indio Juan Coyo, le apareció oculta una pequeña estatua de madera de la Virgen. El jefe de esta familia mantuvo la propiedad y la devoción hacia ella, hasta que se construyó la primera iglesia.

La celebración de la Virgen de Andacollo es un río de fe. Es una de las fiestas más grandiosas religioso-populares de los santuarios del norte minero.

A las hermandades de bailes de la localidad las acompañan otras agrupaciones de danzantes que existen en la región de Coquimbo, no faltando algunos bailes del extremo norte.

Las fiestas propiamente comienzan con la Misa del Gallo en la noche del 24 y siguen el 25 y 26, según parece ser la fecha del hallazgo.

Entre las tradiciones illapelinas está la Hermandad de la Santa Cruz. De origen remotísimo, año a año da motivo a que un vasto sector del pueblo renueve y exprese su fe cristiana y demuestre su alto sentido artístico a través de los bailes chinos, plenos de colorido y plasticidad.

El Baile de Chinos de la Santa Cruz fue fundado el año 1896, el 3 de mayo. Por lo tanto se han sucedido muchos administradores y alféreces.

El baile lo componen mocetones; los trajes están hechos de telas de brillantes colores, recamados de espejos y abalorios y cintajos de viva policromía.

Los instrumentos con que acompañan sus bailes son flautas de caña que emiten diversos sonidos y que se denominan de

esta suerte: los punteros con flauta *gallineta*, los terceros con flautas *carrasperas* y los últimos con flautas *coleras*.

A las flautas acompañan tamboriles cubiertos de espejos y cristales de colores, hechos de cuero de perro o de cabrito, de grande y bronca sonoridad.

En la antigüedad los bailes más destacados eran formados por mineros y el atuendo característico partía, desde abajo, con la clásica ojota minera, para seguir con el culero, adornado de medallas, trenzados, prendedores, cintas y espejos; seguía el morrión, rematando finalmente la vistosa vestimenta el gorro o bonete en que el propietario ponía lo mejor de su gusto e inventiva.

El programa de la festividad de la Santa Cruz en la antigüedad se iniciaba con la concentración de los bailes y los fieles en una capilla para proceder al traslado de la Santa Cruz a la Iglesia Parroquial donde se hacía una estación o visita del Sagrado Leño al Santísimo y la Virgen para seguir hacia el barrio Cementerio. Ese día los barrios del peregrinaje se vestían de fiesta, se barrían las calles, se rellenaban hoyos y se baldeaban. Se levantaban grandes arcos de triunfos revestidos de perfumado arrayán, los jardines eran sacrificados sin misericordia para engalanar ventanas y los sitios de las estaciones.

Los bailes escalonados esperaban que terminara la Santa Misa; cuando esto ocurría, avanzaban los alféreces batiendo las banderas, turnándose para rendir en versos cantados, homenaje a la divina trilogía.

Uno a uno iban saludando los alféreces, rivalizando en la intención y calidad del verso, siendo acompañados en las estrofas finales por todo el baile.

Después, la danza, rica en prestancia y giros ponía a prueba la agilidad, sentido rítmico y disciplina de los integrantes.

V Región

La Ligua afirma su prestigio tejendero desde los tiempos en que los pastores multiplicaban la parición del ganado menor cruzando el cabro traído de Angora y la oveja bruta dando un precioso tipo ovejuno, cuya lana dio vida a los *ponchos liguanos*.

Valle Hermoso mantiene la tradición del tejido en rústicos telares. En Los Andes, Putaendo, Granalla y Huequén se tejen ponchos, mantas y frazadas.

El trabajo en mimbre lo ejecutan hombres y mujeres en San Felipe y Catemu.

La cestería en miniatura de curahuilla (*Andropogón vulgaris*) la hace en San Felipe doña María Segura.

Los trabajos en totora (*Typha angustifolia*), como asientos para sillas, silletas, se ejecutan en toda la región, pero en Los Andes responde Alfonso Pozo.

En San Felipe talla en madera Carlos López Olguín y en Tierra Blanca, cerca de Curimón, se hacen trompos por el trompero Segundo Zamora.

La alfarería se encuentra en Los Andes, Granalla, Monte Negro. En los Andes, la alfarería utilitaria, roja, blanca, la realizan Gustavo Guzmán, Amador Ibáñez; en Granalla, la alfarería doméstica con esbozo de ornamentación y juguetería, consistente en modelos de tazas, jarrones, los realizan las alfareras Eduvina Muñoz, Aída Muñoz, Cecilia Arancibia, Margarita Lazcano, Margarita Núñez, Filomena Muñoz; en Monte Negro en vía de extinción una alfarería utilitaria.

Talabarteros se encuentran en San Felipe, Los Andes y Huequén. Para arneses y monturas están en San Felipe Julio Vera, Juan de Dios Cataldo, Enrique Rivera.

En Bucalemu se trabaja la plata por Mamerto y Gilberto Hernández. Platos grabados, burilados, repujados. Cofres, pispapeles, bandejas y candelabros les dan prestigio de artesanos plateros.

En Villa Alegre se ejecutan trabajos en piedras de ágata: collares, anillos, pulseras; el pulidor es Manuel Rodríguez Mura.

El mapa folklórico de Valparaíso destaca la alfarería utilitaria y de color rojo de Quillota, Limache y Olmué; la cestería servicial de Olmué; la talabartería de lazos y riendas de Algarrobo y Granizo; los trabajos en valvas, caracoles y conchuelas representando cajuelas, grutas, ceniceros y piezas de figuras antropomorfas, de Concón, Quintero, San Antonio, Cartagena y El Quisco; los trabajos en calabazos, por lo general mates ahumados o pirograbados, de Llay Llay; y los trabajos en asta, vasos y cachos chicheros de Llay Llay.

En Isla Negra, balneario marítimo, un grupo de isleñas bordan con lana de color alentadas y divulgadas por una amiga cordial, que desea que entonen su economía.

Hacen dibujos con lana de distintos colores por medio de una aguja sobre género blanco o cañamazo, se trabajan ambos materiales sueltos como en bastidor.

Es un laborar a puro instinto que objetiva lo que les produce atracción. Bordan representaciones de casas, paisajes, figuras locales.

En sus telas mantienen una constante popular que les da la gracia y la espontaneidad.

Es una manualidad casera, no tiene antecedentes tradicionales. En el año 1969 saltó a una sala de exposición, y el poeta Pablo Neruda las presentó: "En este último invierno comenzaban a florecer las bordadoras de Isla Negra. Cada casa de las que conocí desde hace treinta años sacó hacia afuera un bordado como una flor. Estas casas eran antes oscuras y calladas; de pronto se llenaron de hilos de colores, de inocencia celeste, de profundidad violeta, de roja claridad. Las bordadoras eran pueblo puro y por eso bordaron con el color del corazón".

Firman sus obras, están sus nombres en la prensa, la crítica las celebra y a esta primera presentación siguen otras y del plano nacional pasan al internacional.

Valparaíso presenta el archipiélago Juan Fernández, donde vivió cuatro años y cuatro meses el drama de la soledad el marino Alexander Selkirk, que sirvió de héroe a Daniel Defoe para su inmortal novela "Robinson Crusoe".

Y de aquí es la entrega de bastones de chonta, nombre vulgar de una palma isleña (*Juania australis*), que tienen la empuñadura de naranjillo y la contera de hueso. Y en el recuerdo están unas cajuelas de sándalo.

En Juan Fernández, las cornamentas de las cabras salvajes son el adorno más característico de las casas de los isleños. Entre las manifestaciones están los crucifijos de maderas finas, bastones, collares.

Y la Isla de Pascua, la más aislada y con mayor bibliografía.

El pueblo pascuense divide su arte en lo arcaico y en lo moderno, en lo de ayer y en lo de hoy.

Lo arcaico concentra las figuras de piedra o lava, que alcanzan a 947, miden de 10 a 12 metros de altura y pesan de 10 a 70 toneladas.

Algunas lucen en la cabeza una especie de sombrero de piedra roja volcánica muy porosa.

Tienen una majestad particular. Todas están cortadas en el abdomen, con los brazos cruzados por delante, apoyando las manos sobre el estómago, conservan una actitud grave y tranquila.

Muchas de estas figuras, llamadas *moai*, están sobre los *ahus*, bóvedas funerarias de piedra que se encuentran en número de 244.

Las construcciones de casas, *tupas*, realizadas de piedra laja, en las que habitaban temporalmente los pascuenses en tiempo de guerra o mientras esperaban que se realizara la prueba del Hombre Pájaro, *Tangata-Manu*. Esta prueba anual consistía en encontrar el primer huevo del *Manu-Tara*, especie de gaviota.

El año empezaba en el momento en que el huevo era encontrado.

Los petroglifos, *ronas*, están ceñidos por rasgueaduras de dos a tres centímetros. En ellos se encuentra el símbolo del hombre. Con la forma humana realizaban toda clase de combinaciones: cuerpo humano con cabeza, cabeza humana y cuerpo de pulpo, cabeza humana y cuerpo de tortuga, cabeza humana y cuerpo de estrella marina, cabeza humana y cuerpo de langosta, cabeza de ave, cuerpo humano y alas.

La tortuga está incorporada a los petroglifos y jeroglifos, significándola con un círculo y una cruz que estiliza su forma natural.

Las figuras geométricas de la Isla de Pascua son el círculo, el cuadrado, el rombo, el triángulo.

Hubo una civilización avanzada de piedra pulida, como lo testimonian sus anzuelos dobles en piedra. Naturalmente que estos anzuelos de piedra pulimentada eran muy raros en la época arcaica.

Aún hablan del pasado los gallineros de piedra, los caminos o calzadas pavimentadas. Y en el inventario lítico seguirían las piedras lisas de forma oval que prestaban servicio de almohada, la piedra ahuecada que sirvió para contener agua de lluvia y las piedras redondas provistas de un orificio circular,

más bien ceñidas por una hendidura y que servían como pesos para poner en las redes.

Las piezas en obsidiana tuvieron gran importancia, ya flechas, puntas de lanzas, cuchillos y herramientas para tallar en madera.

Entre las piezas arcaicas realizadas en maderas nativas, se distinguen las tablillas parlantes *Kohau-Rongo-Rongo*, maderas con palabras grabadas por el anverso y el reverso. Estas tablas escritas en un sistema bustrofedónico, palabra griega que indica que se lee de derecha a izquierda y luego se continúa de izquierda a derecha dando vuelta la escritura hacia arriba. Los pascuenses expresaban sus ideas con signos antropomorfos, zoomorfos y geométricos.

Estudiosos tratan de descifrar su contenido que, al decir de la tradición, corresponde cada signo a un canto sobre ritos y costumbres de los tiempos de los escultores.

De estas tablas existen 65, distribuidas en los principales museos del mundo.

Una pieza de madera de gran valor es la que los investigadores han llamado *mano episcopal*, por la finura de sus dedos y la delicadeza entera de ella. Mano de largos dedos y afiladas uñas. Acaso representaba la de algunos dignatarios que no hacían trabajo manual alguno.

Están las figuras del Hombre-Pájaro, *Tangata-Manu*; la del pez, *Ika*; la de la luna creciente, *Reimiro*, adorno pectoral con grabados, en forma de media luna, que tiene cada uno de los extremos una cabeza antropomorfa. Este adorno pectoral era llevado por los hombres y las simulaciones de lagartos, el *Mokomiro*.

Las estatuillas viriles de vientre hundido y las costillas y vértebras salientes, llamadas *Kava-Kava*. Estas figuras representaban espíritus benignos, favorables a sus respectivas tribus o familias y hostiles a personas extrañas e intrusas. Se guardaba cerca de la entrada de casas y cuevas para obtener la protección y tutela de ellos. Estas son conocidas también como *toromiro*s, porque hacen derivar su nombre del árbol denominado *Sophora toromiro*, pues en un tiempo se hicieron de esta madera nativa.

Las mazas de madera, cortas, no decoradas, *Paoa*; los remos, *Ua*, de 1,20 a 1,30 m., cuya parte superior estaba formada por

dos cabezas humanas unidas por la nuca, en tanto que la inferior se aplanaba en forma de remo.

Los bastones, *Toko-Toko*, insignias con figuras barbadas, talladas en la empuñadura, cierran el ciclo de la madera.

En los tiempos antiguos, para el adorno personal había unos medallones de hueso de pescado.

Realizaron agujas, punzones y anzuelos de huesos, entre estos últimos se destacaron los de huesos humanos.

El diente de tiburón lo usaron para el trabajo fino de grabar los caracteres ideoplásticos de las tablillas parlantes de madera.

La vestimenta primera del pascuense fue una pieza de hoja de plátano, *Hua-Kakaka*, o taparrabo de corteza de maute (*Broussonetia pepyrífera*), y para cubrir las partes pudendas de las mujeres, una especie de capa.

De totora, *Nyaatu*, hicieron los techos de sus viviendas, y un tejido de totora les bastaba para cubrir la entrada de sus casas-cuevas.

Los cabellos humanos les servían para piezas de adorno, tales como unos collares llamados *Kotaki*. A la vez realizaron con ellos una especie de bufanda, *Verinao*, y un cordón de cabellos femeninos trenzados usaban para sujetar a la cintura sus vestidos, prenda ésta parecida a una faja, *Hami*.

Y parecería que en épocas antiguas les colocaron cabelleras de cabellos humanos a las estatuillas de madera, como igualmente guardaron o envolvieron las tabletas parlantes en trenzas de cabellos humanos, a fin de preservarlas de la intemperie.

De valvas se valieron para comer y aún para guardar alimentos. Las mujeres usaron las pequeñas conchas para adornar el lóbulo de la oreja. Lucían colgando del cuello una concha marina de grandes proporciones, como unos medallones de madreperla.

Para la pesca, entre los anzuelos, contaban con algunos de nácar y entre las herramientas de los talladores en madera estaban las conchas para pulir y bruñir.

De caracoles, *Pipis*, hacían collares, *Corone-Miro*.

Los antiguos usaron cerquillos de plumas a manera de sombreros. Este adorno circular de plumas era llevado tanto por el hombre como por la mujer.

Los había diferentes, y estos tocados de plumas los usaban para la danza, guerra, concursos y matrimonios.

En los lóbulos auriculares se ponían copos de plumas finas, y seguían las diademas de plumas para llevar durante las fiestas.

De los cañones de las plumas de aves hacían sus peinetas, *Tapani*. Las plumas que empleaban eran de gallinas, en especial las negras, de gallo y plumaje de pájaros marinos.

Perteneciendo a la ergología pascuense están hoy las reproducciones de 30 a 60 cms. de los *Moais*. Llamadas por lo general estatuas, no lo son en realidad; todas representan seres humanos sin sus miembros inferiores. Las tallan en lava, algunas las hacen con las espaldas signadas.

Los principales trabajos ejecutados en madera por los talladores isleños son los *Kava-Kava*, que representan a un hombre con costillas y esternón descubiertos y ojos de obsidiana. Siguen bastones, *Toko-Toko*; collares de madera y tabletas parlantes, *Kohau-Rongo-Rongo*; hombres-pájaros, *Tangata Manu*; cinturones con hebillas de madera con ornamentos tallados, tomados de los petroglifos; juegos de ajedrez; palillos para tejer, ostentando en su extremo superior una cabeza de Kava-Kava; cucharas y tenedores ornamentados en su cabo.

De fibras vegetales confeccionan sombreros, *Hau-Marok*, para hombres y mujeres, que les colocan unos adornos de plumas; esteras, *Moengas*, para pisos.

El material de las redes, como el de las cuerdas de pescar, suele ser de fibras vegetales; hay redes en forma de embudo, a manera de cesta alargada, para pescar andando o nadando.

De caracoles, *Pipis*, poseen más de 127 diferentes especies, los que por su variedad y tamaño se prestan para hacer collares en numerosas combinaciones. Confeccionan unos medallones de caracoles, *Pure*, que se colocan como adornos de la frente entre plumas blancas.

Con caracoles pequeños revisten botellas, conforman marcos para retratos.

Para hebillas de cinturones hacen unos rosetones de valvas.

De plumas confeccionan aretes, rositas para los sombreros, que tienen gran mercado, y guirnaldas de plumas, como a la vez atavíos de plumas que lucen las jóvenes de Rapa-Nui en algunas fiestas.

Recientemente están embalsamando peces, haciendo collares de porotos y trigo y numerosos objetos que se expenden en "boutiques" de Santiago, como en los bazares que ellos instalan en cualquier exposición o feria que se efectúe en el país.

Para considerar la posición actual de la ergología pascuense hay que tomar en cuenta que los actuales habitantes de la isla dejaron de ser indígenas; que no existe diferencia entre el habitante que nace en la isla con el que nace en el continente; la anexión chilena (1888) ha permitido viajes y estudios de isleños en centros educacionales, produciendo trasplantes culturales y aculturaciones. Los contactos con el continente están llegando a las comodidades de la vida moderna. A través de la TV y la radiotelefonía escuchan las estaciones francesas que transmiten programas con música polinésica. La Isla de Pascua es chilena, pero también pascuense y polinésica.

El pascuense conoce escasas tradiciones sobre su origen, sobre arqueología, etnología, folklore y arte.

Los que laboran en la isla lo hacen para atender la demanda de pasajeros que arriban en avión o barco, a los que efectúan sus ventas en dólares. La mayoría de los ejecutantes laboran con un fin exclusivamente comercial, sirven directamente a la "industria turística".

Las mujeres, en la isla, trabajan las fibras vegetales, las plumas, las valvas y los caracoles marinos.

Talladores tradicionales han emigrado al continente donde han instalado sus talleres trabajando en maderas como el raulí, lingue, coigüe, roble. Tallan en piedra reproducciones de tamaño pequeño, de las grandes obras líticas. Han introducido modificaciones en el tallado en piedra y madera. Se notan las piezas dirigidas, como juegos de ajedrez, palillos para tejer y la introducción de materiales extraños, como el hilo de nylon.

Realizan periódicamente viajes a la isla para traer piedras volcánicas, caracoles y dejar trabajos que hacen en el continente, como materiales que escasean, plumas de aves.

Región Metropolitana

Del Area Metropolitana son, en el campo religioso-folklórico, las palmas tejidas, trenzadas del Domingo de Ramos, con forma de espada, corazón, canastillo, y las tramadas a petate. La orfebrería religiosa, exvotos de hechura popular, representaciones en plata laminada de ojos, brazos, manos, pie, pecho, corazones, ofrendas votivas para conseguir el favor celeste de los abogados del Santoral.

Las coronas tipo ancla, corazón, cruz y bandera.

La joyería popular se expresa en anillos con calaveras, el trébol de cuatro hojas, los números 13 y 21, pulseras de cobre con fines terapéuticos, pulseras con monedas de níquel, prendedores con palomas, mariposas, anclas, corazón.

En los mercados y ferias se ven las figuraciones de yeso moldeados de gallinas, perros, loros, palomas, gatos, coloreadas para servir de simples adornos o prestar servicio de alcancía.

No faltan en estos mismos centros los trabajos en vidrio de color. Reproducciones y estilizaciones de caballos, cisnes, lagartos, ya para servir de adorno o juguete.

Lo lúdico lo representan los trompos, emboques, los pájaros de yeso pintado, con cola de plumas de color, los volantes en género de extrañas formas, el trapecista de madera o el maromero en la escalerilla que se presiona con los dedos, los caballos con jinetes móviles, la muñequería popular, la de trapo que representa a la china, al huaso, al roto, los juguetes de madera: carretelas, caballos de arrastre, juegos de comedor en miniatura, coches de muñeca. En esta línea se destaca la juguetería carcelaria.

La pintura popular intuitiva la conforman los telones de fondo de los fotógrafos ambulantes, los *minuteros*, ya sea con las lanchas navegando en un mar infestado de tiburones o el automóvil del más reciente modelo.

Botellas artísticas las hay revestidas con cemento, semejan-do troncos de pino, como las hay entretejidas con fibras plásticas de colores.

El trabajo carcelario es el del *penado* que dedica sus energías a la tarea de creación artística y que grafica sus sueños, sus angustias, sus ansias.

En Santiago, la cestería la convoca con fines prácticos y artísticos MANZANITO. Sus piezas son composiciones que se reconocen como de *Manzanito*, que es su apellido Manzano convertido en un diminutivo cariñoso.

A la técnica agrega un matiz de belleza, presentando vírgenes que colocadas en un altar y con luz interior parecen una visión; palomas en actitud de vuelo; cabezas de bueyes que miran con ojos asombrados; pescados arqueados como si recién hubiesen dejado de respirar; pavos ostentosos, gallinas empollando.

Algunas realizaciones son serviciales, como lámparas, caballos y cerdos que sirven de revisteros.

Sus obras, de 70 a 90 centímetros de alto, aparentemente son sin arraigo tradicional. El artesano superpone lo artístico sobre la función utilitaria.

Continuamente es invitado a participar en ferias de arte popular.

Galeristas, coleccionistas nacionales y extranjeros se preocupan de su producción; cinematografistas han filmado sus trabajos que conforman el acervo de museos folklóricos.

En El Perejil, comuna de Renca, Santiago, pequeños charcareros siembran semilla de calabaza (*Lagenaria vulgaris*), rastrojera de la familia de las curcubitáceas, de frutos muy variados en su forma, que llaman calabazo y mate.

Una vez cosechados, tienen un color amarillo desvaído, se procede a secarlos para trabajarlos.

De la calabaza en forma cilíndrica se hacen botellones para líquidos, los que se decoran con *rayado*, dibujo inciso con la punta de un *pie de tijera*; y la de forma globular, semejante a dos esferas unidas, llamada *paguacha*, del araucano hinchazón grande, se hace toda una vajilla, partida por la mitad longitudinal, se logran palanganas, fuentes, vasos, poruñas. Otras veces se aprovecha el doble cuerpo y se reviste con mimbre y queda convertida en una cantimplora.

Los *mates* son de forma esferoidal, ovoidal, periforme y de distinto tamaño, siendo los más grandes de 18 cms. de diámetro y 12 de altura, y sus rasgos sobresalientes son el *rayado*, dibujo inciso geométrico o fitomorfo; luego viene el *quemado*, tostado a fuego por medio de una brasa, y el *lustre* con una pasta, masilla de nueces quemadas. Y, finalmente, en la zona ven-

tral se le abre una boca circular, se extraen las pepas o semillas, y queda convertido en un receptáculo para servirse la infusión de yerba mate (*Ilex paraguayensis*) por medio de un tubo metálico delgado, la bombilla.

Estos mates tienen una técnica que se ha ido transmitiendo de generación en generación, hasta constituir una verdadera tradición.

Talagante destaca la alfarería policromada, cuyas máximas representantes fueron las hermanas Jorquera, Dolores y Luisa, ambas fallecidas a avanzada edad. Continuaron este arte los hijos de doña Luisa Jorquera: María Díaz, Olga Díaz y René Díaz Jorquera.

Y sigue una nieta de doña Luisa, Marisol Olmedo Díaz, de 17 años de edad.

Se habla de *gredas* de Talagante y de *monitos* de Talagante, como los llamaban las ancianas.

Todo realizado en arcilla que logran del cerro Pelvin (Talagante). Su confección se hace parte por parte, logrando su cocimiento en un brasero y, finalmente, pintando con esmalte las piezas que alcanzan una altura de 9 a 12 centímetros.

Lo destacable de estos *monitos* es que conforman escenas movidas, ingeniosas, anecdóticas y de gran colorido, polícromas, de 6 a 7 colores.

Así está la Cueva, con las tocadoras, el público y alguien que ofrece la copa en el aro; la Enancada, mujer que va a la grupa del caballo con un quitasol, mientras el jinete lleva en la parte delantera de su silla a una criatura; la Tentación es un confesionario, en cuya parte alta está el Diablo, mientras el sacerdote da la absolución; el Vendedor, montado en su caballo tocando el violín; la Pareja de enamorados, sentados en un escaño bajo un árbol en el cual hay un nido y la pájara echada; la celebración religioso-folklórica de Cuasimodo o Correr a Cristo, compuesta de una veintena de piezas.

Los actuales alfareros transmiten con sinceridad, humor y gracia lo que aprendieron de sus mayores.

Pomaire concentra la alfarería servicial y artística.

En el pasado hicieron, exclusivamente los campesinos, botijos, tinajas de gran tamaño para guardar semillas, chicha, vino.

Actualmente el trabajo en arcilla lo hacen hombres y mujeres. Se amasa, se soba la greda con los pies. Las piezas las

elaboran con instrumentos simples: piedras lisas de río, piedra ágata, trozos de calabaza, de cuero, alambres, patitas de jaivas y palillos de madera.

Los hornos son circulares, abiertos y se cargan con piezas utilitarias como de juguetería, que así llaman a las pequeñas.

Los artefactos rojos y burilados eran los tradicionales, ya en grande como en pequeño, pero hace algunos años, por solicitud, los hacen negros.

Se encuentran alfareras que conservan el cariño por el rojo. Entre las que no han torcido el curso de la tradición se cuenta Julia Vera, que labora desde los quince años de edad; en la actualidad tiene 59. Ella es representante de figuras esculpidas; famosa fue su Cueca y hoy su imaginación para pesbres navideños. A su misticismo une Julia Vera su talento artístico y características muy particulares.

Miniaturista de asombro es María Zabala Godoy, que hace piezas no más grandes que el tamaño de una cabeza de alfiler.

Pomaire es un pueblo alfarero que enfoca a lo funcional con un gran poder comprador.

En Peñaflor y Lampa se hace alfarería; espuelas y frenos en Malloco.

Chamanteras y chamanteros se disputan el prestigio textil en Valdivia de Paine. En patios antañones, entre alas y trinos, en rústicos telares se teje manteniendo viva la tradición de chamantos y fajas de hilo de seda de color, como mantas de lana.

Algunos han construido su propio telar para efectuar su hacer que aprendieron de sus antepasados. Los antecedentes de René Carrasco, que teje hace 48 años, son que fueron tejedores su padre, su abuelo y el padre y el abuelo de su abuelo. Fernando Carrasco, hermano de René, declara que sus manos no dejan de urdir.

Doña Trinidad Cortés, de 65 años, manifiesta tejer desde que tiene uso de razón; le enseñó su madre, doña Doralisa Gómez.

Elizabeth Díaz, de 30 años de edad, ama su trabajo, aprendido a los diez años de su madre María Díaz y de su tío Remigio Díaz.

Pero *mentados* son también, por sus combinaciones de colores, Remigio Díaz, Nicomedes Tamayo, Alejo Leiva y otros.

cuyas direcciones son: el que vive en esa casa de paredes blanqueadas o la señora que *mora* allí donde sobresale la enredadera.

Rasgo distintivo de estos chamantos es que no ostentan dibujos sino *campos* y listas, *listaduras* de colores. Se habla de *cuatro campos y tres listaduras*.

Los colores que predominan son el verde, el rojo, el azul y el amarillo. Los huasos que participan en los *rodeos*, la fiesta ecuestre de los campos chilenos, solicitan a veces los colores que les agradan, en caso contrario eligen de las combinaciones que han efectuado los tejedores a través de los años.

VI Región

En Rancagua, Doñihue, las chamanteras trabajan en telares rústicos chamantos cuadrados, que lucen las *colleras* en los rodeos.

Estos chamantos *laboreados*, es decir ornamentados y doble faz son los que le dan prestigio a Doñihue tejendero.

Chamantos y fajas de hilo de seda de colores laboran dando preferencia al rojo, azul, verde, amarillo y negro. Es inagotable el expresarse en colores y dibujos.

El cromatismo textil llena de júbilo mente y corazón.

Se caracterizan los chamantos doñihuanos por sus campos ornamentados con dibujos de hojas de hiedra, copihues, guías de parra, espigas de trigo, flores de granado, botones de rosa, claveles, ramos de mora, y entre hojas y flores, la herradura.

Hay diseños que son legados de familia que tienen cien años. A veces huasos mandan a hacer el chamanto vistoso, con un lado oscuro para el día y el otro claro para la noche.

Los tejidos doñihuanos, señalados con una extensa bibliografía, son considerados con justa razón una de las manifestaciones de valía de las artesanías tradicionales.

El tejido es una fuerza creadora que continúa en pueblos vecinos como Lo Miranda, donde también se labora en piedra y en arcilla.

En Pueblo de Indios, la alfarería negra utilitaria se confunde con piezas artísticas como lo son unos chanchitos y una serie de juguetes.

En Colchagua se caracteriza el huaso; ésta es la zona que entrega la buena montura, la pernera de cuero de novillo, la rienda trenzada, el lazo sobado.

Talabarteros los hay en San Fernando, Santa Cruz, Chimbarongo, Bucalemu, Los Maitenes de Paredones y Peralillo.

De los Maitenes de Paredones es el monturero Luis Cornejo, y de Peralillo, Pedro Luis Pizarro.

La talla en madera, en especial los estribos tipo baúl, trompa de chanco y cabeza de perro se encuentran tallados en madera de peumo con botón picado o roseta por numerosos estriberos.

La Lajuela tuvo prestigio por los estribos de quillay de don Domitilo Manríquez.

En Santa Cruz se encuentra la espuela de níquel con aplicaciones.

En San Fernando, Nancagua, Peralillo, Auquenco, Barriales, Rosario, Lo Solís, se realizan en mimbre canastos de ropa, muebles, cestas, sillas, sillones, marquesas, mecedoras. Pero es en Chimbarongo donde el mimbre alcanza notoriedad comercial. Emeterio Garrido Corvalán, hijo de mimbradores, es uno de los que ha impuesto modelos copiados de revistas extranjeras, que se han divulgado como juegos de muebles para terraza, cochecunas, pantallas. Experto en muebles con armazón metálica es José Ignacio Cádiz. "Las mejores manos de Chimbarongo", dicen que son las de Evaristo Cáceres.

Chimbarongo, con una población estimada en cuatro mil habitantes, depende directamente de la cestería. Es un pueblo artesanal.

El mimbre crece sin necesidad de cultivo en todas partes, de preferencia en las orillas del estero Peor es Nada.

El que no es maestro es ayudante o vendedor. Y otros se ganan la vida cortando las varillas de mimbre.

La preparación del material es lenta.

Las varillas son cortadas entre los meses de junio y julio. Luego, en atados de un metro de circunferencia, son instalados verticalmente en pozos con 30 ó 40 cms. de agua. Aquí quedan hasta octubre. Para entonces el mimbre tiende a rebrotar y se ablanda la corteza. Los laborantes raspan *la cáscara* con un simple artefacto que consiste en dos fierros que aprieten la varilla. Basta con dos o tres pasadas.

Libre de su corteza el mimbre es nuevamente amarrado en gruesos atados y se guarda en el patio. Y cuando se necesita usarlo, previamente debe sumergírsele enteramente en el agua, para que se ponga dócil. Es suficiente con un par de horas. Después, ya en el taller con un ingenioso trocito de palo de escoba, que tiene un extremo labrado en forma de cruz, la varilla es seccionada en cuatro partes, a todo lo largo.

Las siguientes tareas son *descorazonar* y *descostillar* las finas huinchas. Y así ya están listas para tejer la pieza artística o los artículos de lujo como un sillón *tanque*, un comedor con seis sillas, tipo colonial, marquesas amplias, sillones redondos.

En Auquingo y Peralillo se hacen sombreros de mimbre. La flor artificial en mimbre se presenta en San Fernando.

La sombrerería de paja teatina se hace en La Lajuela, entre otras, por Julia Baeza, Guillermina Pinto, Ofelia Lira, Clementina Valderrama y Carmen Manríquez. En Marchigüe siguen las sombrereras Alicia González y Carmen Pérez. Continúan los sombreros en Barriales y en Rinconada de Yáquil.

Para la confección de los sombreros de paja teatina, mujeres trenzan la teatina y la venden por rollos. Hay diferentes clases de trenzas, unas más gruesas y otras más finas. La sombrerera la va cosiendo circularmente en máquina, la cual se plancha sobre una horma y adquiere el aspecto del sombrero requerido.

El bonete colchagüino de lana abatanada se confeccionaba en La Arboleda del Huique y fueron famosos en los rodeos de Colchagua. Se recuerda en este trabajo al bonetero Absalón Rojas, del fundo Las Arboledas del Huique.

La alfarería aparece en Rinconada de Lima, donde las loceras como Celinda Gómez, Elba Basualto, Ema Cádiz, Magnolia Gómez, destacan jarros-patos con alas, cola, ojos y media cabeza inferior, jarros decorados con rayados, botellas con brazos, cara y sombrero, botijos con asas en la parte superior.

En El Copao, desde antiguo, las mujeres hacen tiestos para los menesteres domésticos. Callanas, platos, fuentes, ollas y piezas de fantasía que se venden en el balneario de Pichilemu. Laboran en El Copao, entre otras, Carmen González, Mercedes Quintero.

En Chépica, la alfarería utilitaria es roja, trabajada por Olivia Lorca, Raquel Lorca, Hortensia de Muñoz; en Agua Blanca es utilitaria, roja y negra, hecha por Carmen Guzmán;

en El Guindo, Armando Canales, Oscar Canales; en Santa Olga de Roma, por la alfarera Matilde Maturana; y en Paniahue, por María Peñaloza.

El tejido a telar, ya sean ponchos, mantas, chamantos, fajas, testerías, frazadas, alforjas, pisos hay que buscarlos en Placilla, Marchigüe, La Patagua, La Estrella, Pumanque, Chépica, Rinconada de Meneses, Lolol, Pichilemu, Paredones de Auquinco, Sierra de Carén, Rosario, El Membrillo, Angostura, Los Chacayes, Lo Solís, Las Damas.

En Placilla está Zoila Lizana; en Marchigüe, Fortunato Osorio, María González, Leontina Vidal; en Chépica, Herminia González; en Paredones de Auquinco, Berta Navarro de Romero, Aída Teresa Romero Navarro, María Gladys Romero Navarro.

Las técnicas del tejido pasan de padres a hijos, formándose familias que guardan sus conocimientos.

La tradición se mantiene en Peralillo con riñas de gallos; en Pueblo Chico, con la celebración de la Candelaria el 11 de febrero, donde las devotas cumplen sus mandas, vistiendo traje blanco y lazo azul; en Paredones el 5 de agosto se honra a la Virgen de las Nieves; en esta ocasión participan payadores brindándole a la Virgen cantos a lo divino.

VII Región

En Curicó, prestigio tiene la alfarería utilitaria de Nihue, Licantén y Mataquito.

Los antiguos habitantes de Lora eran expertos en alfarería. El nombre de Lora proviene precisamente de la circunstancia de ser un pueblo alfarero ya que *lov* quiere decir caserío; y *rag*, greda. Y la toponimia sigue destacando la greda. Rauquén, otra villa, tiene por traducción, llano de greda.

Los trabajos en mimbre, canastos, sillas, sillones, cunas, maletas, pisos, se realizan en Hualañé, Licantén, Romeral y Teno. Los sombreros de paja-trigo hay que buscarlos en Hualañé, Vichuquén y Teno.

La bota y la buena montura se encuentran en Licantén, Rauco, Palquibudis, Vichuquén, Iloca, Majadillas y Teno.

La espuela es de Curicó.

Los chamantos, las mantas, las fajas, prevenciones, ponchos, frazadas, se tejen en Vichuquén, Romeral, Teno, Iloca, Hualañé, Lipimávida. De Quilpoco son los ponchos corraleros y las mantas ahuichicadas.

Entre las tradiciones, Licantén conserva el Velorio del Angelito; las Carreras a la Chilena, Hualañé; el Festival de la Guinda, Romeral; y la faena-fiesta de la uva, la vendimia, se efectúa en la mayoría de los fundos.

Talca mantiene la tradición del telar en Curillinque, Curepto, Gualleco. Rapilemo destaca sus mantas y frazadas de lana cruda.

La cestería en mimbre y colihue (*Chusquea cumingü*) se encuentra en Camarico, Lontué, ya en canastos de acarreo, en secadores de ropa, en cunas.

En Pelarco y Gualleco hacen sombreros y chupallas de paja.

En Pencahue, San Clemente, trenzan lazos y riendas.

La alfarería utilitaria es trabajo habitual en Lontué y Gualleco. En Gualleco se encuentra la herrería, que responde a la necesidad de la construcción de carretas y herramientas de labranza: azadones, cuchillones o rozones, chuzos, hachas, arados, picotas, rastras de clavos. Se hallan personas que hacen lazos torcidos (torzales) y trenzados, de cuero o crin. Se comprueba que la talabartería, el tallado de estribos y la alfarería son manifestaciones esporádicas.

Maule, en Constitución, los astilleros conservan la tradición de las lanchas maulinas, singulares embarcaciones que tenían un largo o manga aproximado a los 30 metros. Se construían con roble maulino y eucaliptus, que los armadores iban a buscar a los mismos bosques que rodean Constitución. Allí sacaban las plantillas justas de lo que serviría para la quilla y cuadernas, que constituyen el esqueleto del falucho. Esta madera se mantenía durante meses en el agua, hinchando, para luego de otros meses de secado comenzar a trabajarla.

La embarcación con dos proas tenía dos palos para las velas: un mesana y un trinquete. Su capacidad fluctuaba entre las 70 y 100 toneladas.

Saliendo el falucho al mar, sólo navegaba con el impulso del viento y se dirigía con un timón manejado por un palo

llamado caña que imponía el rumbo que indicaban las estrellas y el conocimiento de la costa.

Artistas populares han creado una flota de barcos de valvas. Algunas veces son veleros que navegan sobre una valva en la que no falta la palabra "Recuerdo" o "Constitución".

En Constitución, talabarteros realizan monturas y riendas.

En los alrededores de Constitución están las tejedoras de malla bordada con primores en mantelería.

Se tejen a telar ponchos, mantas, chalones en Cauquenes; frazadas, en Las Corrientes; mantas de hilos de seda, en Curanipe; y frazadas con lana natural y teñidas con vegetales, en Pelluhue.

La alfarería roja burilada, ya servicial como lúdica, es de Pilén. La cestería en mimbre se encuentra en Chanco; los bolsos, esteras de chupón, en Constitución; los sombreros de paja y chupallas en Toconey recuerdan al bonete maulino de copa elevada con adornos y borla.

Las colchas de paja de trigo, con las cuales se arma el sombrero, se hacen en Nirivilo.

La amasaduría está presente en figuras de pájaros de masa de dulce que se ofrecen en las cosechas de trigo en Constitución.

En Cauquenes la sitoplástica está representada con figuras de cerdos y gallinas de manjar blanco.

Linares cuenta con pulidores de piedra que realizan ceniceros, morteros; talladores que laboran estribos en madera de quillay (Quillaja saponaria); con talabarteros que hacen la montura chilena, corralera y de viaje, como los estribos de suela, capachos, las riendas y taloneras. Piezas para el enjaezamiento del caballo, las hay en Parral y San Javier.

La cestería en Linares está presente con canastillos de mimbre a los cuales se les colocan flores y reemplazan a las coronas en el cementerio.

Trabajos en mimbre de tipo servicial se identifican en Yervas Buenas, Copihue, Huapi, Las Hornillas, Los Cristales. Los sombreros de paja son de Linares, Yervas Buenas, Colbún, Caliboro y Huerta de Maule.

Muy caracterizados son los trabajos en auque de Catillo. El *auque* es una piedra blanca arcillosa con la cual se realizan cajuelas, ceniceros, huevos y figuras zoomorfas.

De Parral, son unas guitarras de tamaño mediano.

En Catentoa, viejo villorrio cerca de Linares, que fue asiento de indígenas y que una época se consideró lugar de brujos y fabriqueros de ollas de greda, afirman que en el pasado ninguna región hizo mejores artefactos de greda, los cuales se vendían en la recoba de Linares.

Entre las piezas que se recuerdan, había una de invención muy notable: la bacinica de dos viviendas.

A la vez se distinguieron algunas miniaturistas.

En la actualidad, los trabajos en arcilla están en extinción, algunas pocas mujeres hacen alfarería utilitaria, ollas, palanganas, callanas.

Tejedoras de paja de trigo realizan en Catentoa las tiras, hebras o trenzas con que otras hacen los sombreros y chupallas, más algunas miniaturas a las que no les asignan precio y que obsequian llamándolas trabajos de *armonía*.

En lo que respecta al arte de las chupallas, en la aldea Huerta de Maule, se hacen con paja teatina o trigo, recogida en los rastros. Esta actividad es de las mujeres y en cualquier época del año, ya que guardan la paja. Antiguamente, en Huerta de Maule, hacían loza servicial: ollas, cántaros, tinajas.

Hoy los hombres construyen sus yugos según su necesidad, al igual que sus carretas carboneras.

Rari, con su cestería de color. Este arte no es propiamente una cestería, es un tejido de objetos reales o imaginarios, realizados ayer en raíz de álamo (*Populus nigra*), después en crin de animal, cola de vaca o caballo y hoy se hace en una fibra conocida por tampico, que es el ixtle, material que se extrae de una cactacia que viene de México, y que en la zona es conocida por vegetal.

Estas fibras se tiñen con anilina, dando paso después al tramado de las hebras en listas de colores, predominando los tonos delicados: lila, verde tenue. Y la pieza toma forma definitiva con la participación de una aguja que sirve para las terminaciones.

Los colores están acordes con la delicadeza de las piezas y su minuciosidad. Tejen mujeres y niños, a veces lo hacen los hombres para cooperarles a sus esposas, pero no les gusta exhibirse.

Las formas y la variedad están entregadas a su imaginación, a su ingenio creador y a la tradición.

La *cuelga* o *sarta*, de cuarenta centímetros, consiste en doce piezas integradas por copas, tazas, bombilla, mate, sartén, damajuana, avivador del fuego, abanico; el canastito *relleno* contiene 17, colocados uno dentro del otro, de mayor a menor. Algunas se especializan en la miniatura, que no son mayores que un grano de maíz.

Las flores las tratan en su verdad vegetal y otras son de invención, ya en ramos o sueltas. Y siguen collares, rosarios, cintillos para el pelo, aretes, anillos y pulseras compuestos de un aro de metal sobre el cual se teje.

Entre los prendedores figuran mariposas, lauchas, lagartijas. Las figuraciones humanas son damas vestidas con trajes de época, parejas compuestas por el huaso y la china.

Este arte tradicional rarino cuenta con la admiración nacional e internacional, que se vuelca en colecciones museales, en estudios y reproducciones en libros y revistas.

Por venderse en Panimávida, termas, se clasifica como *Arte de Panimávida*, la verdad es que el centro de creación es Rari y el de dispersión Panimávida. Aunque se teje en Panimávida, Quinamávida y Colbún.

Se teje en lana de oveja en San Javier, Parral, Linares, Vegas de Salas, Panimávida, Quinamávida, Colbún, Retiro, Putagán, Los Rabones, Romeral, Catillo, Cajón Ibáñez, Copihue, Quella, Vara Gruesa, Lomas de Putagán, Huerta de Maule.

En el caserío de Vara Gruesa laboran algunas tejedoras en telares rústicos. Y no faltan las que tejen cortes.

En las Lomas de Putagán, caserío de una treintena de viviendas pertenecientes a gentes de trabajo de los fundos vecinos o dedicados a la agricultura, muchas mujeres tejen mantas, frazadas y chaños que suelen ofrecer a los veraneantes de los baños y termas cercanos (Baños de Quinamávida, Termas de Panimávida).

En la aldea Huerta de Maule, la gente hila y esta lana es usada en su color natural o teñida con raíces de árboles: quila, rari, o con *robo*, que es un barro negro; la lana es hecha hervir con sal en agua con este barro.

VIII Región

En Chillán están los trabajos en asta, las guitarras y requintos, los bordados y bolillos, el papel doblado y recortado a manera de filigrana.

La talabartería tiene artesanos en Chillán y San Carlos; espueleros, en Chillán; talladores de estribos se encuentran en Chillán y Coihueco; y los tejidos, en el pueblo telar de Minas del Prado.

Las alfareras están en Quinchamalí. Esta alfarería tiene un pasado indio. Quinchamalí fue cacique de estas tierras. Al clasificarla se mezcla y entremezcla lo araucano, lo campesino chileno y europeo.

Se confecciona la vajilla de cocina y mesa: ollas, platos, jarros, botellas de agua, copas, mates, teteras; figuras antropomorfas y zoomorfas: la guitarrera, jinetes, cerdos, burros, cabras, pavos que prestan utilidad de alcancía; miniaturas que podrían considerarse de juguetería; y piezas que pasan a formar parte del mundo mágico como son unas ranas, sapos y chonchones de extraña presencia.

Su principal peculiaridad es ser monócroma brillante, lustre que se logra embadurnando la pieza con materias grasas, como *aceite de patas* o *enjundia de gallina*, y sobre el negro una decoración fitográfica incisa, cubierta con blanco o amarillo, presentada como una blonda o tira bordada, diseño que parecería inspirado en esta manualidad muy practicada en el lugar.

Se han clasificado más de cuatrocientas piezas diferentes de esta alfarería algunas veces llamada de Chillán, porque desde allí se dispersa en mayor cantidad para todo el país. Otros la estiman *alfarería de Quinchamalí*, no siendo éste el único centro de creación en la zona, ya que están Colliguay, Huechuraba, Santa Cruz de Cuca, Chonchoral y Confluencia.

Cuando las mujeres están trabajando, dicen estar *loceando*, y entre ellas se denominan *loceras*, por esta razón se le denomina aquí, *loza*.

Esta *loza* representa a una artesanía tradicional (200 años) con una fuerte regionalidad y gran distribución nacional y extranjera. Se luce en exposiciones y se encuentra en museos internacionales.

La cestería servicial está en Coihueco y Ninhue; y la de artefacto en Liucura, de paja de trigo.

La paja de trigo (*Triticum vulgare*) es obtenida luego de la cosecha, se recoge de acuerdo con ciertos *largos*. Aquí comienza el tejido y la *horma*.

Es una cestería de fantasía coloreada, tinturada, elaborada por mujeres y hombres.

Los colores son preparados con tintas naturales y en algunos casos se usan anilinas.

Las combinaciones son armoniosas; sobre la paja amarilla brillante alterna, el morado. Ostenta motivos decorativos, como guardas, ribetes.

Sus formas rectilíneas, globulares, piramidales, carecen de uso práctico. Pertenecen al rubro de la fruslería, son sin resistencia.

Es una cestería de paja liviana, para estar colgada y la menor brisa la convierte en móvil. Se la ha querido emparentar con una procedencia oriental, pero piezas muy similares se ven en Bolivia, en el Santuario de Copacabana y en Argentina, Córdoba, donde llevan adornos de tiras de chalas y plumas teñidas.

Antiguo arraigo tiene en Liucura, donde Juan de Dios Anabalón, su mujer y sus hijas mantienen la perfección de las formas, la minuciosa ejecución que no permite concebir que sean trabajadas con un material tan frágil.

En Concepción está la talabartería representada con sillas de montar, riendas trenzadas; figuras de troncos naturales; el papel tijereteado que semeja verdaderos encajes o bordados; los trabajos en asta de buey, como los cabos de las fustas, porruñas, vasos, peinetas, peines, ruletas.

La pintura instintiva popular tiene exponentes en Concepción, Coronel y Yumbel. En las reseñas de este tipo de pintura figura el marinero Víctor Inostroza, el que pintaba con esmalte en latas. Hay que considerar las decoraciones que están en las humildes paredes de cocinerías, los telones de fondo de los fotógrafos ambulantes. Para el día 20 de enero, San Sebastián, se ven telones con el "santito" y otros que hacen referencia a automóviles últimos modelos frente a la iglesia. En Yumbel, decoran calabazos, en especial mates ahumados y con decoración incisa.

Por la alfarería responde Quilacoya, Buenuraqui, Santa Juana, Yumbel, Puchacay, la Quebrada, Campón y Florida, en este último pueblo, en los sectores de Quebrada Ulloa y Peninhueque, mujeres confeccionan recipientes para cocinar y contener alimentos. Son cántaros, fuentes, pailas, jarros. Su factura es de apariencia tosca, primitiva. Su color es café o greda natural con un esbozo decorativo consistente en una guirnalda de *colo* blanco. Ellas llaman rayas a este adorno.

Sobre la producción utilitaria se empinan formas zoomorfas: cabras, vacas, patos, gallos y gallinas. Se repite la decoración, con excepción de unos patos blanqueados.

Se singularizan dos formas antropomorfas, una mujer tocando la guitarra con su trenza atravesada sobre la cabeza, como un cintillo, y un hombre de gran bulto. Ambos están de pie, 60 cms. de alto y acusan una nariz desproporcionada.

En Quebrada Ulloa, laboran 25 familias y en Peninhueque 50, con un gran fondo de autenticidad, sustentado por la realidad local.

Los *cacharos* se distribuyen en *carretas loceras* en los meses de marzo y abril por Concepción y Chillán.

Los barcos surtos en una botella se encuentran en la bahía de Coronel.

Y la cestería acordonada está en Hualqui. Ofrece una atrayente cestería de materiales como el coirón (*Andropogón argenteus*) y el chupón (*Greigia aphacelata*), con la técnica de aduja o acordonado que usan los cesteros araucanos.

De Hualqui proceden algunas piezas similares a las que realiza este grupo étnico, como el *Llepu*.

Pero la gran entrega está en canastos múltiples, uno dentro del otro (6), conocidos como *rellenos*, costureros, paneras, frutereros, posa-fuentes, posa-platos, canastitos con tapas.

Característica de esta cestería es tener partes del cuerpo perforadas como caladas en triángulos.

Constituyen otro elemento decorativo espacios coloreados en torno de sus formas.

En Arauco aparecen las primeras joyas araucanas que lucen las mujeres mayores como recuerdo de un pasado.

Los tejidos araucanos se muestran en Cañete, Callucupil, Pocuno, Huentelolen y Ruca Raqui.

La Cestería araucana, una canastería servicial al grupo étnico, está en Cañete y Ruca Raqui.

El lazo se trabaja en Cañete, en especial el torcido.

En Bío Bío la mujer sigue con su preocupación favorita de hilar y tejer. Laboran en Cerro Colorado, Paraguay y Quilleco.

IX Región

Esta región constituida por las provincias de Malleco y Cautín, con su capital Temuco, representa en forma elocuente los objetivos de la cultura araucana.

El arte araucano se ubica en el ángulo etnológico que comprende el arte indígena.

Este señala su interrelación con los quechuas, con el período prehispánico y posthispánico. Muchas floraciones artísticas se producían aquí y con otras se verificó un fenómeno de aculturación.

El indio araucano trabajaba la piedra, la horadaba y su empleo se supone múltiple; se cree sirvieron ya en la magia, en la guerra, en la agricultura, para peso de redes, como ancla de embarcaciones, para husos de hilar, pesos de telar y de moneda.

El empleo de la madera entre los araucanos se manifestó en los *Huampú* y *Trolof*, ataúdes de troncos de árboles excavados; en el poste tallado el *Chemamull* o *Chemanlayi*, imitación de una figura humana que se colocaba sobre la sepultura, en la cabecera, como estatua funeraria; en el *Rehue*, escalerilla ritual de la *Machi*, chaman, labrada en un tronco de árbol de 3 mts. de altura que simula la forma de una persona; en el *Collón*, máscara totalmente de madera, con ella se cubrían en algunas danzas, en los grandes partidos de *Chueca* y al inaugurar alguna *Ruca*.

En la ruca estaban los bancos, *Wangko*; el *Cupulhue*, cuna y transportador de la criatura, semejante a una escalerilla; escudillas, *Rali*; los morteros, *Tranatraphue*; y los telares, *Huitral*.

La cestería la trabajan con distintas técnicas, siendo la principal la de aduja. Entre sus piezas están el *Balay* o *Llepu*, cesto-plato de 70 cms. de circunferencia; el *Paquei*, canasto en forma de cántaro; el *Quelco*, canasto abultado; el *Chayhue*, canasto que prestaba utilidad de colador.

Conocían, al contacto de los quechuas, el arte de la metalurgia.

La profesión de platero fue muy apreciada, sobre todo en los primeros tiempos, que no fueron muchos. No lo eran más entre los españoles.

La platería araucana tenía un carácter propio en lo que se refiere al adorno de la cabeza de las mujeres, cuyo ornato comprendía piezas como el *Trarilonco*, engalanamiento de plata con que se ceñían la cabeza a la altura de la frente; la *Trape-lacucha* y el *Siquel*, joyas pectorales; los *Tupos* y *Punzones*, alfileres de cabeza globular y circular para prender sus chales de rebozo; los *Chahuay*, aros; el *Lloven*, faja para envolver las trenzas adornada con copulitas de plata; el *Traripel*, collar; el *Tupel Nugtroe*, gargantilla o alza cuello; los *Iyucuz*, sortijas, anillos; y los *Traricug*, brazaletes.

Los hombres tuvieron valiosos objetos utilitarios de plata, como los bastones de mando de los caciques; las hebillas para los cinturones; las empuñaduras de los puñales; las vainas de cuero con punteras de plata, cachimbas *Quitras*.

Los caciques ricos contaban con riendas hechas de pasadores tubulares de plata; estribos campanuliformes, los que invertidos servían de vasos; espuelas de hierro revestidas de plata; y la huasca de cabo de plata.

El tejido araucano se dividía en uno simple y otro complicado. Conocían varias especies vegetales tintóreas. Los dibujos con que ornamentaban eran geométricos, zoomorfos, antropomorfos, fitomorfos y franjas y bandas.

En la antigua vestimenta están los *Chamales* o *Chiripá*; el *Chamalhue*, faja para hombres y los *Trarihues*, faja para las mujeres; la *Iquilla*, pañuelo o chal grande; el *Macuñ*, poncho en general.

Insignia del Cacique era el *Poncho Pampa*, tejido con la técnica de atado.

De importancia eran las *Lamas*, que se usaban como frazadas y para debajo de la montura; igualmente la *Cutuma*, dos bolsillos unidos que les servían como alforjas y que se colocaban abiertas en dos en la grupa del caballo.

La alfarería iba desde las urnas funerarias a receptáculos de utilidad doméstica. Había vasijas ovoides, jarros de doble gollete unidos por un asa-puente, cántaros con formas de perro, caballo.

La organografía estaba representada por el *Cultrín*, tambor semiesférico usado por la *Machi*, el *Caquel Cultrín*, tambor de fiesta de los hombres; la *Trutruca*, trompeta compuesta de una caña de tres a cuatro metros de dimensión con un cuerno en un extremo como caja de resonancia; el *Pincuye*, pito de caña; el *Lonkin*, una trutruca menor; el *Birimbao*, instrumento de hierro consistente en una barrita en forma de arco que lleva en el medio una lengüeta de acero; el *Cull-Cull*, asta de buey que en el extremo más agudo está cortada en bisel; la *Pivilca*, flauta vertical; las *Cascahuillas*, cascabeles; y la *Wada*, calabaza que es un sonajero.

Usaban la pluma como aditamento impresor de cualidades propias de las aves y como insignias distintivas de las machis.

Hicieron adornos femeninos en cabellos humanos y el crin lo emplearon en la confección de lazos.

De hueso hicieron flechas, punzones, arpones, agujas, cuchillos.

Las calabazas (*Lagenaria vulgaris*) las empleaban para elaborar escudillas, vasos, recipientes de muy diversas formas.

El cuerno lo convirtieron en trompeta de guerra, en tiestos que les prestaban servicios de tazas, vasos, como de medidas o porciones.

Hoy, en la región es frecuente que cada laborante realice modelos concebidos por sus antepasados. Las lecciones sobreviven en el quehacer cotidiano de la tejeduría, alfarería y cestería.

Entre los indígenas o descendientes de indígenas, muchos están dedicados al trabajo agrícola y mantienen sus fiestas y tradiciones, aunque algunas veces se nota que incorporan expresiones de tipo popular. Para el 20 de enero, San Sebastián, realizan impresionantes peregrinaciones rumbo adonde se venera el Santo. Pagan mandas, bautizan a los hijos, sellan matrimonios. El Santo goza de una curiosa devoción, quizás si la imaginería católica, al presentarlo como un mozo apenas cubierto y asaeteado sin compasión, ha producido la adopción.

En Lumaco es posible presenciar, el día 20 de enero, los sacrificios que se le hacen a la Piedra Santa. Este día las familias araucanas llevan junto a ella un animal, por lo general una oveja, la cual sacrifican, logrando que la sangre manche la piedra. Una persona hincada posa sus manos ensangrentadas sobre la superficie de la piedra, mientras en su idioma piden o agran-

decen los favores; éstos por lo general han sido para que el ganado se mantenga en buenas condiciones durante el año.

Luego se colocan cruces de paja de trigo, o simplemente de pasto y las machis acompañándose de sus instrumentos sagrados, el cultrún, presiden cantos y bailes frente a la piedra.

Después se realiza en el mismo sitio una fiesta donde se canta y bebe.

Para San Juan, el 24 de junio, no dejan de hacer el estofado de San Juan. Esta fiesta *Huetripantu*, la cubren con un ropaje cristiano, aunque conservan algunos vestigios de la tradición mapuche que exige consumir licores, y sobre todo preparar este guiso que consiste en un cocimiento de las más variadas carnes, hasta pajaritos, aves silvestres, guindas secas, vino blanco y que se consume a la medianoche.

En algunas partes de la Araucanía, para esta fecha, los indígenas acostumbran levantarse al romper el alba y bañarse en un estero cercano y después de esto vestir con ropa nueva.

Se realiza el trabajo mancomunado para ayudar a la siembra, cosecha o construcción de casa, *Rucatum*. El que recibe el beneficio festeja a todos sus colaboradores. Una persona que hace de cabeza, el *Lonco*, es el que hace correr la voz en la comunidad. Las mujeres están atentas para proporcionar agua para calmar la sed, como para facilitar el aseo, a la vez preparan los alimentos y bebidas tanto para el consumo como para la reunión final.

Los caciques o loncos de las reducciones organizan *Ngui-llatunes*, asambleas a las cuales invitan a sus vecinos, para solemnizar una rogativa en la cual se solicita buen tiempo; o lluvia, en tiempo de sequía, para que la asistencia de sus deidades proporcione buenas cosechas; una erupción volcánica o un terremoto son ocasión propicia para esta asamblea. La presiden machis, chaman femenino. En su desarrollo participan varias comunidades y se luce un cuidadoso protocolo alrededor de una figura totémica que es el *Rehue*, altar antropomorfo de madera. Aquí se baila, se elevan invocaciones, se hacen ofrendas y se bebe chicha, *mudai*.

Entre las manifestaciones ergológicas o piezas hechas está la alfarería araucana de Angol y Huequén; la talabartería de Victoria y Traiguén. En Sierra Nevada hacen unos botines de cuero de chivo, que van amarrados por unos correones del mis-

mo cuero, botones de cuero de chivo, los mismos que se ven en manecas; y a telar tejen en Sierra Nevada, alfombras, pisos.

Angol presenta en El Vergel, al Museo "Dillman Bullock", guardador de piezas del arte araucano.

En Cautín, Temuco, ya en las reducciones, mercados o ferias se pueden captar hábitos, costumbres y encontrar objetos que negocian. En la feria libre venden los araucanos, entre los productos del agro, trabajos en asta, esculturas, por lo general representaciones de indios; instrumentos musicales, réplicas realizadas para turistas, como pequeños cultrunes, lonquines y trutruacas.

Se teje en Roble Huacho, Tromen, Ñagra, Quepe, Puerto Saavedra, Nueva Imperial, Neltume, Chaura, Comungönu, Peleco, Huechuhue.

De Lautaro, Perquenco, Ranquilco, Metrenco, Truf-Truf, Ranco, Puerto Domínguez, Cholchol son los *trarihues*, las mantas, los ponchos-pampa de cacique.

La lana que dedican a la textilería es de sus ovejas y los colores son dados por tinturas vegetales; en muchos casos recurren a las químicas.

Carahue, Puerto Saavedra, Pillanlelbún, Almagro y Niágara presentan en cestería la *pilhua*, red en la cual usan la técnica de amarra; el *balay*, hecho con la técnica de aduja y variados pequeños cestos para distintos usos.

Los materiales son la quinileja y corteza de quila. Usan el *boqui* que designa a casi todas las plantas trepadoras y que poseen tallos flexibles, aptos para amarrar y hacer tejidos.

En Carahue y Roble Huacho realizan una alfarería doméstica, ollas, pailas. Entre la producción artística estarían las formas zoomorfas y antropomorfas: patos y caballos, como las figuras humanas muy caracterizadas.

Los canteros de Metrenco laboran morteros que muestran que aquí gravitó una cantería valiosa que se ha modificado por las exigencias de un mercado moderno.

En casi todas las reducciones tallan la madera para utensilios caseros: fuentes, platos, cucharas, cucharones, bancos. Se pueden considerar esculturas en madera el rehue y las tablas funerarias.

La visión etnológica es total en el Museo Regional de La Frontera, Temuco.

En lo popular chileno están los trabajos de los talabarteros de Temuco, en especial las monturas del maestro Osvaldo Henríquez Bastidas.

En Carahue, unas raíces de árboles se convierten en muebles.

Entre las fiestas criollas está el rodeo de Temuco, Lautaro, Villarrica y Vilcún.

X Región

En Valdivia se exalta la cestería de Queule, Mehuín, Coihueco, Alapué, Chan-Chan y Tracalpulli. En Queule y Mehuín se hace en *voqui* una cestería ornamental ictiomorfa, ornitomorfa y zoomorfa.

Los huesos de ballena, en Niebla y Amargo se convierten en sillas o se aprovechan para la confección de cercos; los dientes de cachalote, en Valdivia, se transforman en piezas utilitarias como perchas, pisapapeles y muchas veces figuras ictiomorfas; en valvas se hacen en Corral ceniceros, alcuza, grutas, figuras ornitomorfas. Y aquí mismo aparece el barco en la botella.

La talabartería tiene exponentes en La Unión.

El tejido a telar se encuentra en Panguipulli, con sus mantas; Mehuín con sus tejidos finos y ponchos, *trarihues*, lamas de colores, cuya lana fue teñida con tinturas vegetales; en Queule y en Lingue, ponchos y *trarihues*; en Lago Ranco, lamas de colores; en Chan-Chan y Alapué, ponchos.

La alfarería está en Alapué y Chan-Chan, la blanca destaca en Valdivia, representada con jarros-patos.

En piedra arenisca se hacen en Niebla reproducciones de los Cañones del Fuerte. Este tipo de trabajo pertenece a la industria del "recuerdo".

En Alapué y Chan-Chan un grupo numeroso trabaja la madera.

Entre los aspectos tradicionales están los *hacheros* de Neltume. En los aserraderos, tres o cuatro hombres premunidos de hachas se ubican junto a otros tantos troncos de igual espesor. Dada la voz de partida comienza la viril faena. Tras cada hachazo, alentados por el grito de sus parciales, va desprendiéndose

la pulpa, hasta que el tronco, partido en dos, proclama la destreza del triunfador. Siempre en los aserraderos están los *Corvínos*, aserradores. Colocados por pares, entre enormes trozos, en breves instantes les arrancan grandes rebanadas. La corvina es una sierra más grande de lo común, con dos mangos para moverla. Tiene esta denominación por su similitud con el pez que lleva el mismo nombre. Y siguen los *boyeros*, cada hombre con su yunta de bueyes aguarda la partida, con un pesado tronco uncido al yugo. Los animales se tornan briosos para arrastrar con gran velocidad la carga y así obtener el galardón. Termina el encuentro de los aserraderos con el sacrificio de dos vaquillas que da nacimiento al asado y al vino.

En Valdivia están los rodeos y las riñas de gallos y no faltan los rodeos en San José de la Mariquina, La Unión y Panguipulli.

En Osorno se encuentra la cestería calada hecha en coirón (*Andropogon argenteus*) y chupón (*Bromelia landbeckii*, Ph.); los ponchos pardos tejidos en San Pablo, Purranque, Chapicahuin y Maitenes.

En San Juan de la Costa, en telares indígenas, se tejen ponchos y alforjas. De aquí son también los estribos tallados en madera de lingue (*Persea lingue*), unas esculturas antropomorfas en maderas; los trabajos en piedra y en especial, los morteros que se exhiben en los mercados de la región.

Una celebración tradicional, fiesta movable, es la llamada "Pactos Indígenas", que se efectúa año a año y que es de suma importancia para los indígenas por ser de reafirmación de la moral de los tratados. Las autoridades de Osorno se reúnen en un acto público, en el que están presentes los más destacados vecinos. En un momento dado llega una caravana de indígenas a cargo de caciques huilliches, asesorados por los *lenguaraces*, que les sirven de intérpretes, para "hacer entrega de la ciudad"; estos caciques proceden de San Juan de la Costa. Visten sus trajes, tocan sus instrumentos y portan la bandera nacional adornada con ramas de canelo. Esta visita a las autoridades la están haciendo desde el año 1873, oportunidad en que se reunieron todas las reducciones indígenas de la zona sur del país y firmaron un Tratado de Paz Permanente. La razón del encuentro es asegurar ante las autoridades que el tratado se mantenga en forma indefinida y sin alteración.

En San Juan de la Costa, Forrahue y Quilacahuín acostumbran los indígenas huilliches a construir en sus cementerios pequeñas casas sobre los túmulos, con techo de zinc, rodeada de una malla a manera de pared, para que entre el aire y una puerta abierta para que durante la noche salga a vagar el espíritu del finado. El Día de los Muertos se introducen en ellas y acurrucados consumen sus comidas.

En Llanquihue, Puerto Montt, se lucen tejidos regionales a telar, destacándose las alfombras de Piedra Azul, cuyas tejenderas realizan el proceso completo de la lana, desde la esquila hasta el teñido con tinturas vegetales; las frazadas y mantas de Isla Huar. Tejen chales, frazadas, mantas, pisos, alfombras, en Isla Maillén, Quillape, Metri, Lenca, Chaica, La Arena, Chinquio, San Carlos, Cumbre del Barro y Tambor Bajo.

La alfarería es de Cumbre del Barro; la talabartería de Tambor Bajo; la ebanistería es de Lenca, Colonia Río Sur, donde tineros hacen toneles, tinas para lavar ropa, escabecheros, baldes, los que ejecutan en madera de alerce, algunas piezas las trabajan ahuecando troncos y en otras no usan clavos ni cola.

En la cestería laboran hombres y mujeres con junquillo y voqui, el que tiñen con anilinas ya en Ilque, Copahue, Rulo, Huito, Putenío, Isla Maillán.

En Chiloé los chilotes transforman la madera en ricas y vigorosas expresiones monóxilas, es decir, excavadas, como botes, carretas canoas, morteros de todos tamaños, chungas, especie de gamela.

Tallan en madera con formón, gubias, hachas y machetas.

Entre las piezas de uso doméstico están las fuentes, platos, cucharillas, cucharones, escudillas, callanas (concheos).

Maestros mueblistas laboran en cada hogar y algunas veces se les ve haciendo puertas, ventanas y hasta construyendo casas.

Maestros constructores de casa los hay en todo Chiloé, pero se señalan, especialmente, en las localidades de Castro, Ancud, Quemchi, Agoní, Rilán, Yutuy.

Entre los mueblistas y los maestros constructores de casas se hacen las prensas para moler manzanas, que son íntegramente de madera, como las que se hacen en Lemuy. Trabajan además telares, yugos, estribos de madera, de tipo corriente o con decoración geométrica.

Por el carácter insular de la región, en las playas de sus islas se ven los más variados tipos de embarcaciones, todas rea-

lizadas con maderas zonales. Algunos lugares donde se construyen, por maestros de ribera, son: Alao, Calbuco, Chonchi, Quemchi, Quehuí, Quellón, San Juan.

En los campos se encuentran, tanto en uso como en desuso, arados de palo, rastrillos, rastras de madera y lumas, un antiguo abridor de la tierra.

Se conocen varios y curiosos tipos de carretas, limitados a la región. Está la carreta llamada bongo, canoa o dornajo, bote monóxilo, con un apéndice en su parte delantera para colocar la cadena de arrastre; la carreta-trineo, por su similitud con los que se deslizan sobre la nieve. Aquí se desplaza por terrenos accidentados, por las arenas de las playas; la carreta chanhuaí o birloche, nombre de la rastra más primitiva de madera, en forma de horquilla. Es un tronco de árbol bifurcado, tronco en forma de dos piernas. No falta la carreta chancha. En Huillinco y Cucao se realizan las carretas bongo, canoa o dornajo.

Los herreros trabajan anclas, chumaceras, machetes, hachas, estas últimas de acero bien templado y enmangada en luma. Por estas piezas se caracteriza Quellón.

Hay cestería tanto servicial como artística, utilitaria y de adorno. Realizan canastería, sombrerería, sogas y redes. Preocupación del chilote pescador es la red tejida de ñocha, cáñamo, lino, hilo de algodón. Las Islas Chauques, Islas Desiertos, Quemchi, ofrecen estos tipos de redes.

Sitios dedicados a la cestería son muchos, como lo es la variedad de fibras con que trabajan. Se destacan: Castro, Cucao, Coipomó, Chaiguao, Chonchi, Dalcahue, Huilqueco, Llingua, Quellón, Quinched, Quemchi, Queilén.

Con arcilla y con igna, especie de piedra desmenuzable, mezclada con barro, se hacen ollas, platos, fuentes, jarros, floreros y otros artefactos de uso doméstico. Trabajos en arcilla se encuentran en Apiao, Alao, Caulín y Quetalmahue.

La distribución geográfica del tejido a telar es muy amplia, pero entre otros pueblos están: Achao, Chonchi, Castro, Canan, Calén, Huildad, Hueihue, Lin-Lin, San Javier, Quimchao, Quetalmahue, Quellón, Quemchi, Queilén, Curaco de Vélez, Mocopulli, Dalcahue, Isla Cola, San José, Islas Chauque, Manaos.

Se construyen telares íntegramente de madera en Curaco de Vélez y San Javier. En la mayoría de las villitas se ven mujeres tejiendo a ganchillo (crochet).

Las bordadoras se distinguieron en toallas de altar, vestimentas de santos, estandartes de procesión y, en la actualidad, por las piezas de indumentaria interior y las ropas de bautizo.

Quemchi se destaca por las sábanas, manteles y servilletas bordadas.

En asta de vacuno elaboran huampas, cuerno de buey destinado a guardar líquido, con dibujos incisos geométricos; peines y porta-retratos que se pueden apreciar en Quetelmahue, Nayahué y Quemchi.

Hubo herramientas de piedra como el *maichihue*, clasificada como hacha de piedra; se trabajaron piedras de molino; una piedra volcánica se usa para hacer un artefacto que sirve de rallador. Está la *piedra cancahua*, con la cual se elaboran hornos, braseros, chimeneas, morteros horizontales, ceniceros. También se ocupan en bloques, como ladrillos.

Se encuentran estas piezas en Agui, Huapilacui y Yuste.

Se trabajó el cuero de lobo y la piel de foca, coipo, nutria y gato huillín. Cazadores de coipos, nutrias, gatos huillines fueron los de Cailín. Las Islas Guaitecas entregaban los cueros de lobos, especialmente Piedra Ventana, Isla Tina, La Cueva de Sobaco y la Isla Guafo.

El cuero de oveja, vaca, nonato y de caballo se necesitó para los chaños, urupas y ojotas.

Los talabarteros fabrican una montura chilota, de ejecución y difusión limitada a la región. Los cueros de oveja son destinados a pellones de montura y los de vacuno se convierten en lazos, riendas de cuero crudo y trenzado y coyundas de tiras.

Para monturas: Apiao; para lazos, riendas y coyundas: Quemchi y las Islas Chauques.

Con escamas, valvas y caracoles hacían marcos, confeccionaban cajas para joyeros, costureros y flores.

Algunos trabajos en valvas y caracoles se hacen actualmente en Queilén y Quellón.

Se ven cuerdas, de crines de cauda de vaca y caballo; estas sogas llamadas huesques son de gran duración y se usan para amarrar caballos, sujetar los bueyes y para estayes de las lanchas.

En Nercón se encuentran trabajos en crin.

Flores de papel se hacen en algunas villas como en las pequeñas islas, para las capillas ardientes, para coronas, para adornos de los altares, para engalanar arcos en las fiestas religiosas para que pasen las andas.

Instrumentos musicales. Destaca un instrumento hechizo, el rabel y siguen violines, vihuelas, pitos, flautas, tambores, bombos, cajas triángulos, charrancos, quijadas de caballo y matracas.

Fabricantes de instrumentos laboran en Alao, Apiao, Compu, Quemchi. Con estos instrumentos participan en fiestas familiares y religioso-folklóricas.

XI Región

Curiosa, extraña y multiforme geografía, mezcla de archipiélagos y tierra firme, de montañas y de valles, de selva virgen y de glaciares, de lagos y de ríos.

Saltando el período histórico de sus habitantes canoeros nómades, hasta el viaje de Hernando de Magallanes que el 1º de diciembre de 1520 vio un complejo de tierras que corresponden a Aisén y lo bautizó con el nombre de Tierras de Diciembre, hasta culminar con las exploraciones del Capitán Enrique Simpson en 1870, que abre el paso a la colonización, que tiene caracteres de gesta, se llega a la etapa final que es su incorporación al concierto nacional, esfuerzo que corresponde a particulares y que está revestido de características muy especiales que comienzan el año 1928, fecha en que se integran al país estas tierras como provincia.

En la estructura orgánica del país ocupa la tercera colocación dimensional, siendo primero Antofagasta, luego Magallanes y enseguida Aisén.

Sus paisajes se ven siempre como por primera vez.

Es una naturaleza hermosa por sobre toda ponderación, hay bosques en los que merece especial mención el alerce, el ciruelillo, el avellano, el mañiu, el meli, el pelú, el cedro, el ciprés y la luma.

La caza se ofrece espléndida en patos, caiquenes, verdadero ganso silvestre; avutardas, especie de gallina; choroyes, zorzales.

La pesca abunda en los ríos. Corren el Palena, Cisne, Simpson, Baker, Bravo, Pascua; y cuenta con los lagos O'Higgins, General Carrera, La Paloma, Riesco, Bertrand, Cochrane, General Paz, Yelcho.

Su mar ofrece valiosos especímenes para regalar una buena mesa. En el litoral existen variadas especies marinas. En la zona de los canales y archipiélagos, se encuentran congrios, sierras y róbalo; y en cuanto a los crustáceos están la centolla al sur de la provincia y moluscos: locos, picorocos, erizos, cholguas, choros, choritos y almejas. Muchos de estos productos son aprovechados por la industria conservera. La pesca es una de las fuentes alimentarias y de industrias básicas de la provincia.

Tiene tierras dedicadas al laboreo agrícola y a la crianza de animales, tanto vacunos como ovejunos.

Esta ganadería permite la explotación de carnes, charquerías, graserías, cueros y lana.

Muchos chilenos que vinieron a Aisén estuvieron residiendo en la Patagonia argentina y transportaron lo gauchesco en el vestir: la bombacha, el pantalón amplio, muy práctico para andar a caballo; la campera, una versión del vestón; la alpargata, calzado liviano; el pañuelo de cuello, como una prenda de elegancia o protector del frío y, por qué no, como remplazante de la corbata; la boina española en vez de sombrero.

Para cabalgar se usó una montura exageradamente ancha, compuesta de muchos rollos de cuero, amplio cinchón y dos morcillas de crin con cubierta de cuero curtido.

El uso del cuchillo era muy extendido, se le ocupaba como utensilio para comer, como arma de defensa y como herramienta en los desmontes. Era muy grande e iba metido entre la rastra o tirado; un cinturón de unos 20 cms. de ancho, hecho de 3 ó 4 capas de cuero, dividido en compartimentos a semejanza de una billetera, en los que guardaba celosamente todo tipo de documentos, certificados.

Y lo gauchesco seguía en la tropilla de seis o diez cabalgaduras que se remudaban en los largos viajes; integraba esta caravana el pilchero, caballo de carga que se tira, arrea por una soga y lleva las *pilchas*, prendas de uso personal y de cama que se necesitan en los viajes. Aquí iba la tetera ennegrecida

con el uso constante en los fogones. Otras veces el pilchero va cargado de víveres, ropas y elementos de construcción.

Su importancia se comprende cuando no hay ferrocarril, barcos ni avión. Remplaza la carreta de otras regiones donde existen caminos.

Los pobladores vienen de remotos lugares recorriendo centenares de kilómetros, con uno o dos pilcheros hasta llegar a un pueblo chileno o a la frontera argentina. En estos lugares se proveen de harina, azúcar, yerba mate.

El ingreso de costumbres del huaso hizo que las modalidades gauchescas fueran desapareciendo paulatinamente. Ahora los hombres de campo visten indumentaria chilena. El traje de huaso se ha extendido a todos los niveles; y en las exposiciones ganaderas no faltan los rodeos.

En cuero trabajan látigos con mango tejido, llamados arriadores; lazos trenzados de seis y ocho tientos; chiguas, o sea las arguenas; y monturas chilenas.

A las piezas de apero de montar que el medio exige le dan preocupación en Coyhaique, Río Cisne, Río Verde, Palomares.

De cuero sin curtir se hace un zapato rústico, el *tamango*; por lo general es un pedazo de cuero en que se envuelven los pies y las piernas.

Botes y lanchas se hacen en Aisén casi exclusivamente de ciprés. Soquetes para sostener las casas, se elaboran de coigüe. Astiles de hachas se hacen de luma; y se construyen muebles de mañiu, madera jaspeada.

Aquí se consideran las casitas de madera que se llevan al cementerio para ser colocadas sobre los túmulos; y la casa habitación que se traslada por medio de polines.

Entre los hechos folklóricos está la Señalada, que es el acto y fiesta en que se señalan las reses por un corte de oreja.

Las costumbres alimentarias están influidas por la frontera argentina y la chiloense, lo gauchesco o lo chiloense es notorio. Los contactos han producido una superposición cultural ya por cercanías o por desplazamiento de masas trabajadoras.

Ellos trajeron la costumbre del mate, del churrasco, asado al palo o en fierro, la palomita, un asado pequeño, de rápido cocimiento, para una o dos personas.

Hoy, los asados de vaca, cordero, chanco, a la parrilla, al asador o al palo tienen una gran vigencia en la culinaria aisenina.

Los buenos asados al palo son los de cordero cuya carne se adoba el día anterior con ajo, sal, cominos, ají y orégano. Este asado, a medida que se da vueltas se le va asperjando salmuera para que no se arrebate y cuando está listo se sirve con ensalada de papas.

Destaca la parrillada argentina, todo tipo de carnes a la parrilla.

Durante el invierno está el lucche frito con papas y el co-chayuyo con carne y papa.

Y siempre el milcado a base de papa.

Las papas tienen una aplicación constante y muy vasta y se sirven cocidas, asadas, fritas y con cuero, forma en la que se las goza en todo su sabor natural.

En los días de intenso frío se matea. Entre lo habitual está el mate amargo en las mañanas; y por las tardes, el *truco*, bullicioso juego de naipes.

En la noche está la *Meada del Diablo*, trago que consiste en aguardiente y vino blanco, servido caliente.

Para San Juan se mata un chanco y durante el día del *derretimiento* se sirven chicharrones y sopaipillas.

La carne de cerdo se sala y se ahúma durante un tiempo; después se sirve con repollo y papas a la olla; o asada con papas y lechuga.

El cuero de chanco se prepara, se hace *tragua*, la que se sirve con porotos a manera de fino tocino.

Para septiembre los pececitos puyes, pequeños y delgados, remontan el río Aisén nadando contra la corriente; los chiquillos salen a pescarlos en puyeros, redes cónicas, los que luego se hacen en las casas en sabrosos caldillos o en tortillas.

En *Coyhaique* aparece el obstinado sabor chilense en el curanto en forma opulenta, con choros, tacas, navajuelas, habas, arvejas, chapaleles, papas, gallinas, queso, chorizos.

Aquí se sabe de las cazuelas de trasnochada, que consumen los pequeños productores de lana, esos que hacen su caja de la venta y adquieren de inmediato la totalidad de las provisiones que necesitan para el año. Hay que aprovechar, porque a la llegada del invierno se cortan los caminos y son prácticamente intransitables hasta fines de octubre.

XII Región

En Punta Arenas, lejos están los tiempos aquellos en que se ofrecían artículos regionales, objetos indígenas tales como flechas, arcos, boleadoras, cestería, quillangos, capas de pieles de guanaco, zorro o chingue, cuidadosamente sobadas y paciente-mente cosidas con nervios por las indias.

Tampoco se encuentran cueros y pieles de calidad y rareza como los de guanaco, puma, zorro, zorrino, nutria, lobo marino, curtidas o elaboradas. En Punta Arenas, atracción de los estudiosos es hoy el Museo Regional Salesiano "Mayorino Borgatello", establecimiento donde se han acumulado materiales de la cultura ona, fueguinos, tehuelches, y alacalufes, durante más de 70 años, que lo presentan como el más alto exponente científico y etnológico del extremo austral de América. Se encuentran aljabas con flechas, adornos de plumas, canastos de juncos hechos por las indias, toldos de pieles de guanaco y utensilios de las tolдерías de los onas.

Colecciones del vestuario, adornos y adminículos de los indígenas fueguinos y tehuelches. Largos collares hechos con pequeñas conchas madreperláceas y con huesos de pajaritos, canastos tejidos con juncos; adornos de plumas, carcajes de piel de lobo marino con flechas, baldes de cuero y de cortezas de árboles; cunas para niños en formas de escaleras y redes tejidas con nervios de guanaco; pulseras de piel de guanaco, formones de piedra, raspadores, leznas y alisadores de piedra.

Los alacalufes están representados por canoas hechas de troncos de *Nothofagus* y otras cortezas del mismo; arpones de hueso para la caza de peces y para la pesca de erizos.

En Punta Arenas sigue el "Museo del Recuerdo", que exhibe a campo abierto valiosas piezas pertenecientes a los pioneros de la región. Hay carruajes de la época, amoblados completos, ropas, aperos para caballares, instrumentos para las cocinas de campaña, armas antiguas, telas curiosamente trabajadas, maquinarias de varios usos y hasta elementos indígenas.

En la Isla Navarino, descendientes de indígenas construyen embarcaciones en miniatura de cortezas de árboles, como hacen una cestería de fibras. Las embarcaciones son imitaciones de las que usaron sus antepasados, están constituidas por dos tipos. Unas hechas de corteza de árbol unidas entre sí por una costura.

El otro tipo es más resistente y fuerte y consiste en un pequeño tronco ahuecado.

En la pampa helada el ovejero camina contra el viento montado en su caballo ensillado con la montura malvinera y para sus chilpes, al anca lleva el cacharpero de cuero o de lana y colgando de la montura una tetera para preparar su café o mate.

Sobre su cabeza, un sombrero de la zona alas hacia el viento; sobre su cuerpo, el poncho largo, empujado hacia atrás por el viento; en la mano su talero, y para defenderse de la escarcha, botas y cubre-piernas. Junto al ovejero, van el perro de servicio y el piño de ovejas punteadas por un perro de faena.

Las ovejas caminan lentamente, deteniéndose de vez en cuando para ramonear o beber agua. Se oye el silbido del ovejero que ordena a los perros las enrumben, lo que cumplen a ladridos.

Van camino a la estancia donde las esperan en unos galpones los esquiladores, que luego las oprimen entre los hinojos, mientras la máquina, como la que usan los peluqueros, se desliza cortando la lana constituyendo una sola pieza el vellón. Los esquiladores, los velloneros, los meseros, los clasificadores, están empapados de sudor.

El vellonero es un muchacho cuya misión consiste en recoger y llevar en brazo los vellones hasta la mesa, donde los mesoneros forman un apretado paquete que los aprensadores van acumulando hasta formar un fardo en una prensa hidráulica que funciona de la mañana hasta la tarde.

La oveja, esquilada, es lanzada a un pequeño corral y aquí se miran entre sí como avergonzadas de verse desnudas.

Luego volverán a pastar por las praderas de coirón y calafate, en medio de la soledad y del viento.

La ganadería lanar caracteriza a la región, cuya abundancia está a la par con la calidad de sus carnes. La producción cárnea frigorizada surte al consumo de la zona central y norte y en alta cuota es exportada a Inglaterra en barcos llamados caponeros.

Se consume el chiporro, que es el cordero nuevo que no pesa más de dos kilogramos, carne de oveja, carnero, cordero, vacuno, cerdo, liebre, conejo y las carnes de las aves de corral.

El chiporro asado al palo, al cual se le asperja la especiería con una rama es sabroso y lo preparan de todas las maneras

imaginables, ya con papas doradas, fritas, simplemente cocidas, con ensalada de lechuga o achicoria.

El cordero entrega su sangre para las prietas con relleno de verduras y las criadillas o escritas para los buenos caldos.

Entre el trabajador de las estancias, la papa es el alimento básico, se trae de Chiloé. Si se retrasa una semana, Punta Arenas se convierte en un montón de gente desesperada porque les faltó la papa. Así se acusa la influencia de los chilotes sobre la alimentación.

La comida de las estancias es distinta a la urbana o ciudadana. Se sirven dos desayunos, el segundo ofrece chuletas de capón con huevos fritos; el almuerzo puede ser una sopa de fideos o cazuela, asado con papas o un guiso; y de postre huesillos o ciruelas cocidas. Y como bebida, caldo de huesillos. A la hora del café se repite el desayuno; y a las 7 de la tarde, la cena que es semejante al almuerzo, sin faltar la papa ya que la población chilota que trabaja en las estancias reclama este tubérculo, acostumbrada a él. Y siempre se llega a tiempo para una vuelta de café o servirse un mate.

En este medio, tradicional es el tumbero, personaje típico que va a caballo de estancia en estancia, gozando de una ley que dicta la tradición. El tumbero puede detenerse en una estancia y hospedarse hasta dos días. No se le puede obligar a trabajar, porque él está disfrutando de hospitalidad. El sabe que no se le puede negar asilo y tiene derecho al fogón, al mate y al asado.

Así como existe una variante entre la comida de la ciudad con la de las estancias, existen otros dos grupos alimentarios: la comida yugoeslava y la argentina. La primera habla de la gravitación de esta colectividad pionera en la región; y la segunda, hace indicación de vecindad, de frontera.

Los yugoeslavos y sus descendientes que forman una gran mayoría, tienen un sabor aparte con el puchero yugoeslavo, el chucrut con chorizo, el brugetto, los tallarines con ciruelas y los dulces como las persuratas, la povetiza y el strudel.

La influencia argentina está cuando se cambia el asado al palo por la parrillada al aire libre, con el surtido de carnes e interiores. La rapidez con que se prepara este festín de carnes ha conquistado ampliamente al magallánico.

Las frutas no abundan, pero como una gratificación aparecen las frutillas o fresones, grosellas y frambuesas.

Entre las frutas silvestres está el calafate, fruto pequeño del arbusto recio y espinoso que crece abundantemente en la región; el ruibarbo, y la parra, que es una rastrera y su fruto se da en racimos de granos rojos, pequeños y redondos. Siguen la murtila y la chaura. Muchas de estas frutas se convierten en mermeladas y jaleas llamadas *Jam*.

Según la creencia, si se quiere volver a Magallanes, no hay nada más que comer calafate, que es la única forma de regresar. Si el comer calafate no convence, hay que ir a la Plaza Muñoz Gamero en Punta Arenas, y sobar, recomiendan besar, el dedo gordo del pie derecho del indio patagón que adorna el monumento a Hernando de Magallanes, con cuyo acto queda sellada, pactada la vuelta.

